

Guía Ilustrada

de la provincia de

Burgos



= 1930 =

Editada por la Exma. Diputación provincial

G-F 14394

INTRODUCCIÓN

AL editar esta guía, que tiene por principal objeto dar a conocer la provincia desde el punto de vista de su interés para el turismo, se ha propuesto la Diputación Provincial contribuir, dentro de sus modestos medios, al desarrollo del mismo en España, secundando la patriótica campaña emprendida desde hace algunos años por la benemérita Institución "Fomento del Turismo" y ahora por el Patronato Nacional, que en Sevilla trata de poner de manifiesto los valores de España ante los ojos de extranjeros y nacionales.

Ella servirá para dar a conocer esta dilatada e histórica provincia, que cuenta con la red más vasta de carreteras de la península y con una variedad de paisajes como no se halla mayor en ninguna otra, desde los agrestes y arbolados de la Sierra y montañas de Cantabria hasta las plácidas llanuras del Ebro, Duero y Pisuerga y los paramales y fértiles valles burgenses.

En consonancia con esta variedad geológica está la de sus tipos y costumbres, que participan de los de las provincias limítrofes, dándose los tipos de campesino, montañés, riojano y hasta vasco, sin olvidar los más característicos de todos ellos: el serrano y el paramés, poco estudiados aún.

Tiene algunos balnearios de segundo orden muy indicados para las enfermedades del estómago y otras, donde a falta del lujo que se observa en los de la costa, reina una gran sencillez y se encuentra una alimentación sana, a propósito para hacer muy agradable la estancia.

Tales son los de Fuente Caliente, Gayangos, Montejo de Cebas, Cucho y Valdelateja.

Los amantes del Arte y de la Historia hallarán en ella elementos de estudio de todas las épocas y los edi-

ficios que desde el siglo xi han contribuido más a la formación del arte nacional, lo mismo que archivos y colecciones de documentos publicadas recientemente.

Los itinerarios comienzan en la región del sureste, la más célebre por sus recuerdos romanos, y giran hacia el norte, dando después vuelta a toda la provincia.

Alguno tal vez los encuentre muy recargados y se verá obligado a dividirlos en dos, es cierto; pero ello se debe a la necesidad de aprovechar los recorridos demasiado largos y distantes de la capital, a fin de poder regresar a ella por reunir las mayores facilidades de "confort".

Se ha prescindido de la capital y sus alrededores suficientemente conocidos.

A cada itinerario acompaña una descripción que hallará el turista ilustrada con fotograbados.

En algunos de ellos se notará la falta de paisajes amenos, pero se verá compensada largamente con la riqueza y variedad de monumentos, cuyo hallazgo no tiene explicación satisfactoria, si se desconoce la importancia política y religiosa que logró el país durante los siglos pasados.

Si alguno desea más noticias consulte la abundante bibliografía burgalesa publicada estos últimos años.

LUCIANO HUIDOBRO,

CRONISTA DE LA PROVINCIA



Burgos-Aranda de Duero-La Vid-Salas de los Infantes-Burgos

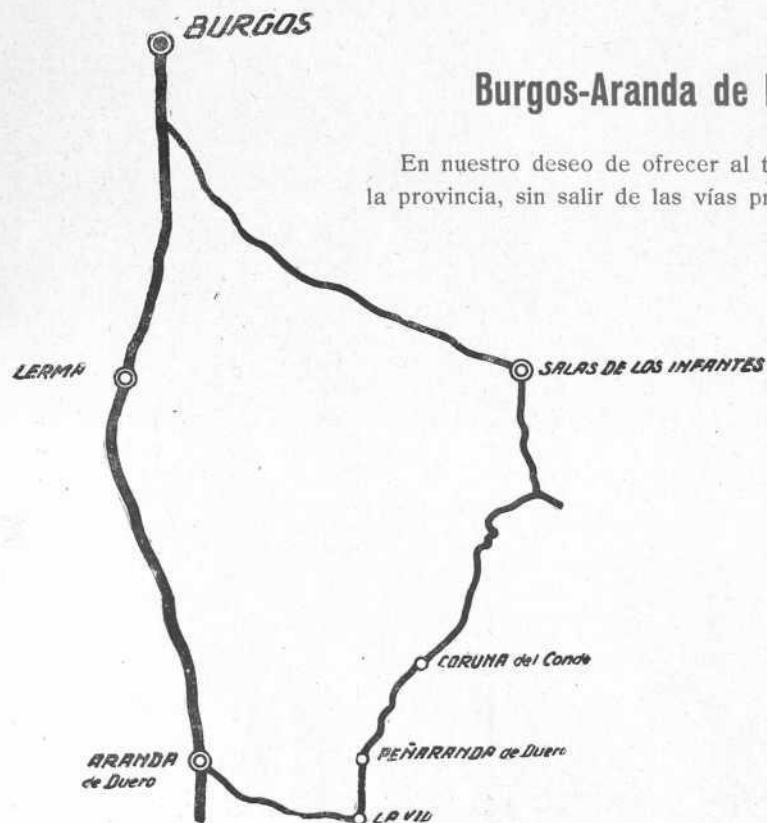
En nuestro deseo de ofrecer al turista ocasión de conocer los paisajes más bellos que pueden verse en la provincia, sin salir de las vías practicables en coche, y juntamente los lugares en que las razas dominadoras dejaron en el país huellas más antiguas, comenzamos estos itinerarios por el que llega al límite con Soria y comprende la visita a Coruña del Conde, en cuyas cercanías se hallan las ruinas de Clunia (Colonia Sulpicia).

Omitimos por esta razón la descripción del trayecto de Burgos a Lerma y la de esta villa, cuya original silueta destacada en el horizonte habrá de verse en rápida mirada (Consúltense itinerario número 2) y antes de llegar a Aranda de Duero contemplemos, si quiera sea de paso, la histórica villa de Gumiel de Hizán, que ha aportado al acervo de la civilización las hachas más importantes que se conocen en la provincia, de la edad del bronce, y además de numerosas casas del Renacimiento tiene un suntuoso templo del siglo xiv al xvi, con bella torre, magnífica portada, sorprendente retablo gótico policromado, tablas pintadas del siglo xv, etc.

Comienzan a divisarse algunos pinares que alegran la monotonía de la llanura, y antes de llegar a Aranda se goza del grandioso golpe de vista que presenta la sierra de Segovia con sus elevadas agujas nevadas y la amplia cuenca del gran río castellano donde prosperan el viñedo y los frutales.

Próximo a la carretera se alza el Santuario de Nuestra Señora de las Viñas, obra del Obispo Acosta, donde se venera una bella imagen gótica. Aranda; que llegó a ser la villa principal de Castilla en algún tiempo, y cámara real durante dos años, cuenta con palacios y casas de los siglos xv, xvi y xvii y dos iglesias principales.

Santa María ofrece una fachada digna de una catedral, obra de la escuela burgalesa de los Colonias, más para admirada que para descrita, tal es el cúmulo de labores en estilo gótico florido que embellecen sus archivoltas, sus hornacinas y arco conopial y su último cuerpo escamado, donde campean como puestas a capricho las insignias de los Reyes Católicos, los escudos de la villa y los de España, coronados por



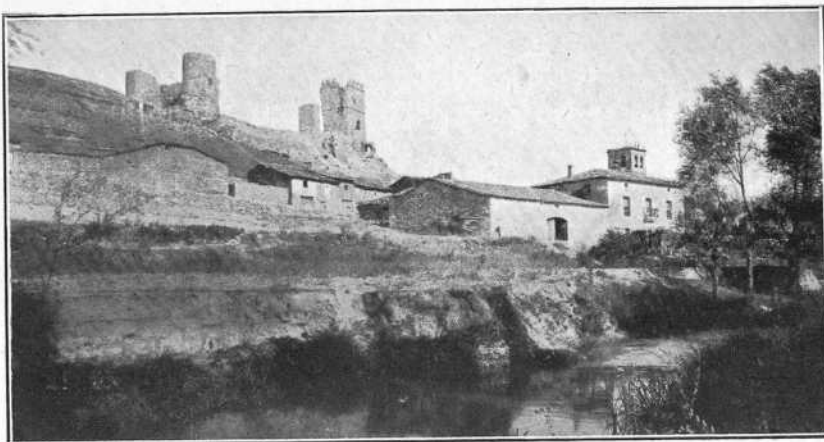
el águila de San Juan, formando como un paisaje en piedra de grande originalidad.

El púlpito, debido a Valmaseda, pieza maestra del arte renacentista español, los retablos, unos pintados y otros esculpidos de los siglos XVI y XVII, la bella escalera gótico-mudéjar en piedra y los magníficos ornamentos y alhajas, obra de algunos bordadores y orífices arandinos, son verdaderamente notables.

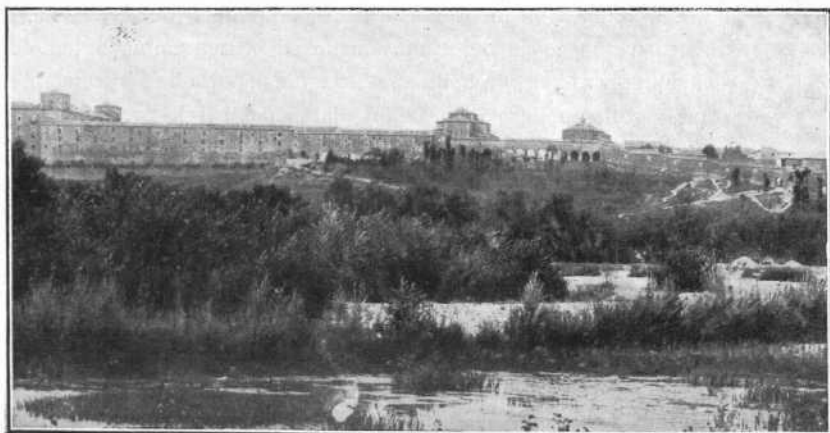
La de San Juan merece también ser visitada por su portada, su pila, retablo, etc.

Pasado el alto puente sobre el Duero, la carretera que sigue la vega de este río, regada en gran parte con el canal de la Reina Victoria, se desarrolla en un terreno fértil y atraviesa algunos bosques que hacen agradable el recorrido.

Vadocondes, ofrece retablos tallados de gran valor artístico.



CORUÑA DEL CONDE



VISTA DE LERMA

El convento de La Vid, antes de Premostratenses, es hoy Colegio de PP. Agustinos, misioneros de Filipinas, que conservan su hermoso claustro y buena iglesia, con bellísima linterna y ábside del renacimiento español. La titular es una elegante imagen del siglo XIV policromada, una de las mejores que pueden hallarse.

Vadocondes ofrece retablos tallados de gran valor artístico.

Al otro lado del puente arranca la vía que lleva a Peñaranda por terrenos altos con restos de bosques. Esta villa señorial se asienta a la falda de un gran castillo y muestra con su bello rollo gótico su antigua importancia. Pasado el arco de la muralla se encuentra el fastuoso palacio de los Avellanedas, espléndido ejemplar del Renacimiento plateresco español, aunque en estado de abandono.

Su original portada, con restos romanos clásicos, sus venta-



ARANDA. — Portada de la iglesia de Santa María.

nas y abundantes escudos, su soberbio patio y escalera, numerosos artesonados de varios estilos, sus puertas y chimeneas, donde se hermana victoriosamente el estilo gótico con el plateresco y mudéjar, sorprenden por su riqueza.

La iglesia, fundación de la familia Zúñiga y Avellaneda, ostenta en su portada algunos buenos bustos romanos en mármol y otras curiosidades. En el presbiterio está enterrado el Conde de Montijo, padre de la ex-emperatriz Eugenia.

Coruña del Conde, plaza fuerte de Castilla, cuando el Duero constituía su línea fronteriza, conserva como recuerdo de aquella época una ermita fabricada al estilo latino-bizantino y románico, con restos procedentes de la vecina Clunia y un castillo en ruinas.

A pocos kilómetros al norte se divisa el castro donde estuvo asentada la ciudad cabeza del convento jurídico de su nombre, a la que ha sucedido Peñalba de Castro, no lejos de la ruta. Se conservan el anfiteatro excavado en la roca y abundantes inscripciones y relieves aprovechados en la fábrica de la iglesia y casas de la población.

Llega pronto Huerta del Rey, que tiene agradables perspectivas en sus casas que dan al río y su extenso pinar lleno de rocas, que recorre en zig-zags la carretera hasta llegar a la vista del valle del Arlanza.

Hacinas con sus amenos prados y bosques recuerda el campo de batalla en que Fernán-González derrotó a los moros.

La Peña de Carazo trae a la memoria el esfuerzo de este conde para ganar a los mismos su baluarte principal en Castilla, y Salas de los Infantes entre praderías, regadas por el río más romántico del condado, guarda como ejecutoria de su nobleza las cabezas de los siete Infantes de Lara en su templo parroquial, provisto de un bello retablo del Renacimiento y los restos del palacio-castillo que engrandeció la casa de los Velascos.

El caserío tiene ya caracter serrano.

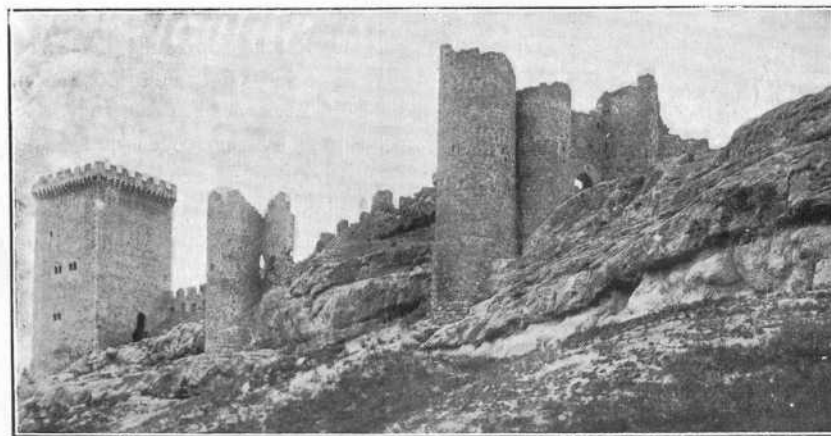
Barbadillo del Mercado, señorío del personaje del poema de los siete infantes y de su mujer Doña Lambra, domina el valle del Arlanza y cuenta con amenos prados y huertos, una buena iglesia con torre del Renacimiento, algunas tablas y magníficos ornamentos, más dos ermitas de gusto mozárabe.

El resto del itinerario hasta Burgos puede verse en el número 2.

En Aranda hay dos buenos hoteles: IBARRA y el MODERNO. Su vino clarete goza de fama.

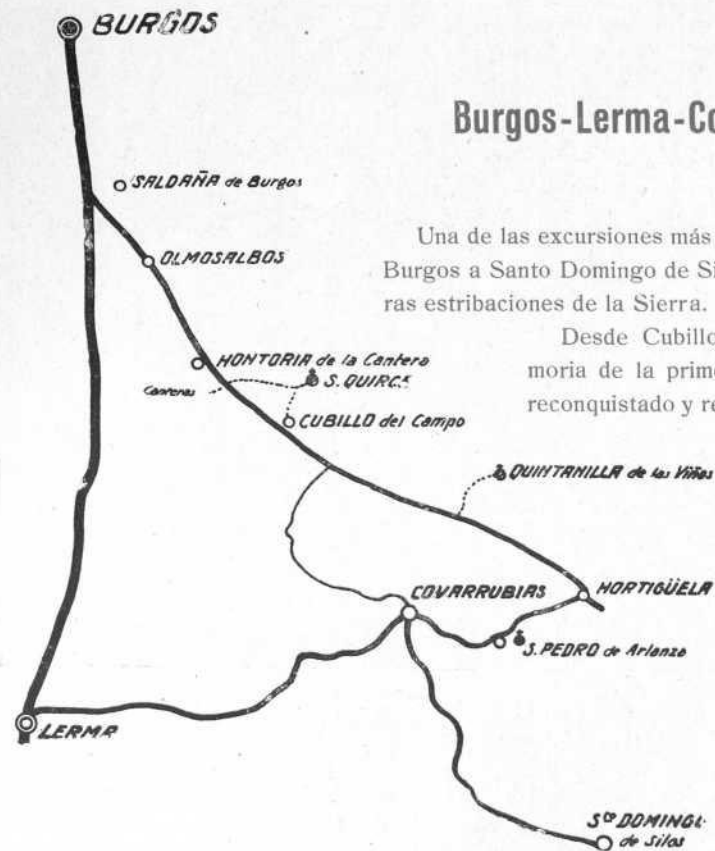


RUINAS DE CLUNIA



Castillo de Peñaranda.

Burgos-Lerma-Covarrubias-Santo Domingo de Silos-Covarrubias Hortigüela-Burgos



Una de las excursiones más interesantes bajo el punto de vista pintoresco, histórico y artístico, es la de Burgos a Santo Domingo de Silos, que comprende la parte más bella de la cuenca del Arlanza y las primeras estribaciones de la Sierra.

Desde Cubillo, próximo a San Quirce, ex-colegiata levantada por Fernán-González en memoria de la primera batalla que allí ganó a los moros, hasta Santo Domingo de Silos, por él reconquistado y repoblado, abundan las fundaciones condales, como la de Nuestra Señora de las Viñas, en Quintanilla, antes de llegar a Mambrillas de Lara, ermita del siglo ix, única por sus bellos relieves en España; la escuela militar para los nobles que estableció en las Mamblas, Covarrubias, cabeza del Infantado, que Garci Fernández, su hijo, fundó para su hija Urraca, y los campos de batalla de Hortigüela y Cascajares.

El trayecto de Burgos a Lerma ofrece en Sarracín: un ex-convento con una artística efigie del Ecce-Homo y una torre fuerte; en Cogollos dos iglesias del Renacimiento con una interesante tabla del siglo xv pintada y buenos ornamentos.

Antes de llegar a Villalmanzo se encuentran algunos bosques. Desde la villa, con alta torre que semeja una fortaleza, se domina la hermosa vega del Arlanza en Lerma, población asentada en una eminencia, ofreciendo la silueta de una ciudad italiana con su línea de edificios de piedra, construídos al estilo del Renacimiento en su periodo de perfecta nacionalización. Tales son el palacio del Marqués de Denia con sus cua-

tro torres, el convento de Clarisas y la ex-colegiata, unidos entre sí por amplia galería de arcos que permitía al fundador llegar a cubierto desde el palacio a la iglesia.

Su colegiata, además de sus bellas naves con girola posee una pila bautismal románica esculpuraada, un hermoso tapiz italiano, algunos cuadros pintados y la magnífica estatua orante del Cardenal Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, hermano del Duque de Lerma, obra de Pompeyo Leoni y de Lesmes del Moral, quienes la cincelaron en bronce.

El palacio tiene un grandioso patio con columnas monolíticas.

Al pasar por la villa se ve la puerta de la muralla con dos torreones, obra del siglo xvi.

Repasado el puente para emprender la ruta de Covarrubias se sigue el curso del Arlanza por terreno llano y pintoresco y se llega a Quintanilla del Agua, donde hay un puente antiguo y una ermita con estatuas y pinturas interesantes. Al divisar Covarrubias se disfruta de una vista de gran color y aspecto romántico. Sobre las murallas se alza la torre de Doña Urraca, donde voluntariamente vivió recluida esta Infanta, que extendía su dominio sobre la villa y muchos pueblos de la provincia.



COVARRUBIAS.— Torreón de D.^a Urraca y torre del puente.



LERMA.— Estatua de Don Cristóbal de Rojas.

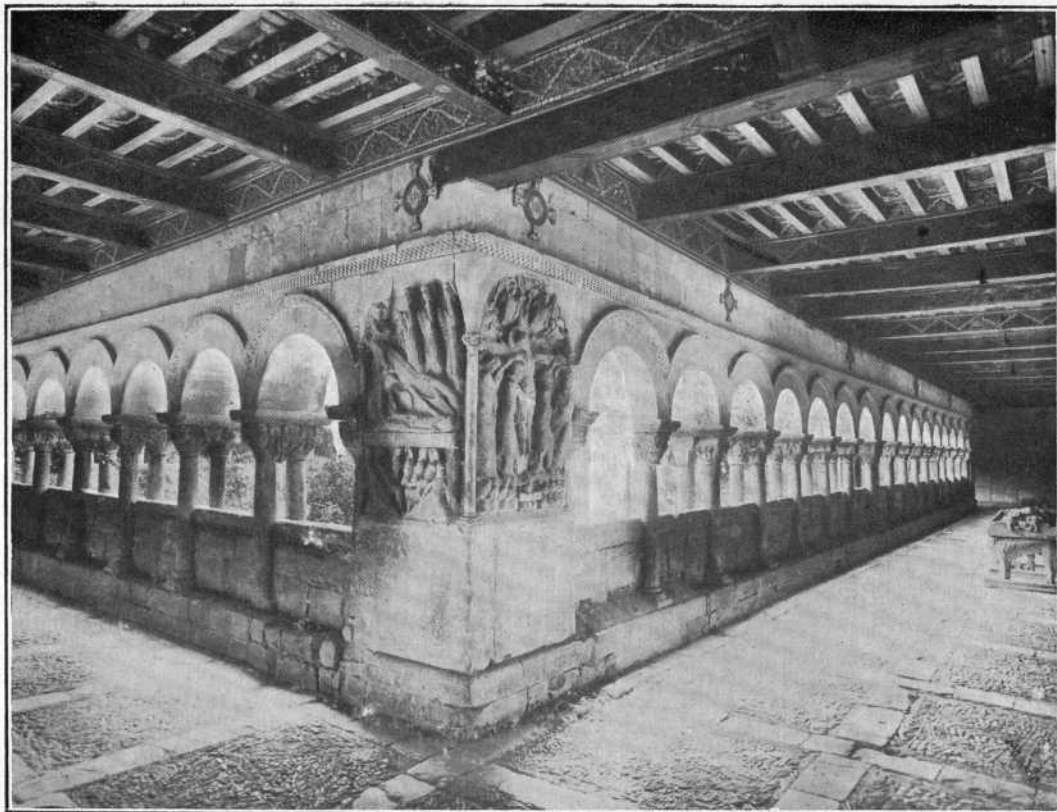
La ex-colegiata, bello templo del siglo xiv y siguiente es un museo de antigüedades, formado por sepulcros de la familia Condal, púlpito, coro, retablos, entre los que sobresale el incomparable tríptico pintado y esculturado de Juan de Bruselas, tablas pintadas flamencas y castellanas, soberbios ornamentos y alhajas, recuerdos históricos de Fernán González y documentos, a lo que se añade el claustro gótico con sepulcros y retablos.

La iglesia de Santo Tomás es digna también de ser visitada, lo mismo que el Archivo de Castilla, edificio del Renacimiento, que conserva documentos interesantes, la casa de Fernán González, ejemplar de estilo civil el más antiguo de la provincia,

y las cruces de camino y de jurisdicción. Tomando por el puente la ruta de Santo Domingo de Silos se alcanza pronto el agreste desfiladero poblado de bosques en dirección a Retuerta, que posee algunos objetos de valor, como por ejemplo: un soberbio cáliz del Renacimiento.

Continúa muy movido y agreste el paisaje adornado con bosques de encina y enebro hasta Santibáñez del Val, que guarda una ermita con atrio mozárabe.

Pronto se llega a Santo Domingo, cuyo cementerio conserva el ábside de una iglesia románica; a la izquierda se ve el abandonado con-



SANTO DOMINGO DE SILOS. —Claustro bajo.

vento de San Francisco y pasado el arco de entrada a la villa, cabeza de una extensa merindad en otro tiempo, almenadas tapias indican la proximidad de la abadía, que hizo célebre y enriqueció Santo Domingo.

La fama de esta abadía, debida a su claustro, el primero en su estilo construido en el siglo XI en Europa, donde los artífices moros y cristianos trasladaron a la piedra con delicadeza de orifices y marfileros las teogonías orientales y los misterios del cristianismo en relieves insuperables de varios estilos, nos exime de detallar sus tesoros de arte escultórico. Custodia a la vez piezas únicas de orfebrería: como el cáliz mozárabe y patena que usó el Santo, el frontal de su altar y otras, y muchos recuerdos del mismo, como son: su venerado sepulcro, su cámara mortuoria y báculo.

Posee además un notable museo arqueológico y de Historia Natural, donde se han recogido las especies más raras de animales de la región.

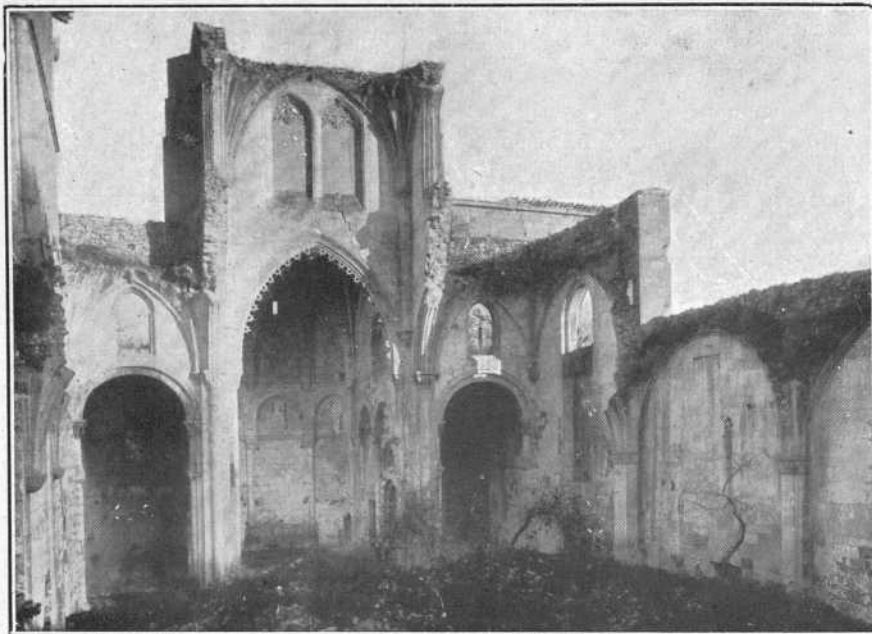
No debe olvidarse la escuela de canto gregoriano allí formada que ha influido tanto en la restauración de la música sacra, por lo cual es de rigor la asistencia a alguno de los oficios.

Es tradicional la hospitalidad de los religiosos. Se puede comer y los hombres pernoctar entre ellos previo aviso.

Regresando desde Covarrubias a Hortigüela, por la carretera del Arlanza, se goza de un paisaje variado y bello como pocos del país; pronto las ruinas del Monasterio de San Pedro de Arlanza, fundación del Conde Independiente, en un recodo del valle, junto a un enorme peñasco coronado por una ermita, excitan la curiosidad del turista, que contempla la elegante torre románico-ogival, los calados angrelados de su ábside y la destrucción de la linterna y naves debidas a los Colonias.

Deben visitarse los claustros, las pinturas murales del siglo XII próximas a deshacerse y la fachada con la estatua ecuestre del fundador.

Covarrubias recolecta buen vinillo ligero y sus «tostones» (cerdillo asado) gozan de celebridad por su clase fina. Lo mismo sucede en Lerma, donde hay buen restorán.



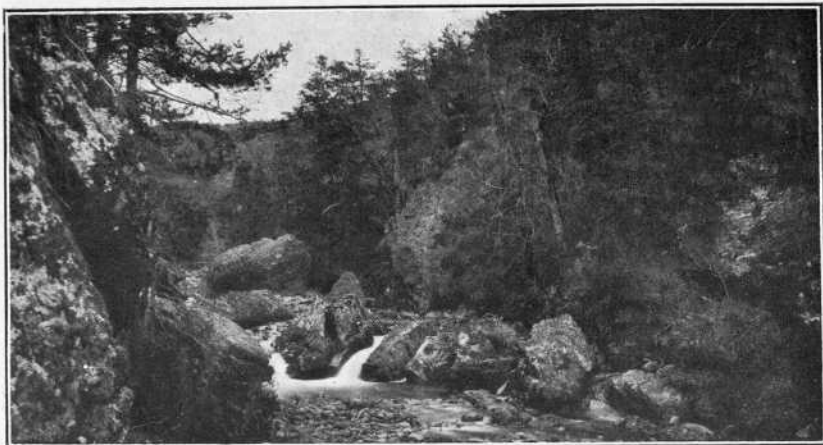
Ruinas del Monasterio de Arlanza.

de dos vertientes con grandes arcos en la parte inferior y ventanas o balcones en el piso alto.

La amenidad de sus bosques, la bondad de sus carnes y el trato cortés y acogedor de los serranos invita a pasar algún día de campo en la época de calor, cuando pueden pescarse las truchas que saltan en los muchos regatos que descenden de las cumbres, y hacer al aire libre la clásica «caldereta» de carne guisada al modo serrano.

Pronto la carretera, que unirá Neila con Quintanar, ampliará el radio de estas excursiones, uno de cuyos objetivos ha de ser la Laguna Negra, situada en la cúspide de la sierra de su nombre, con gran oleaje y profundidad, que las gentes del país relacionan con la leyenda de los Siete Infantes de Lara.

En las inmediaciones del Santuario de Revenga, no lejos del camino, puede verse un cementerio regional primitivo con



Un rincón de la Sierra.



Pinar en la Sierra.

innumerables sepulcros abiertos en la roca, un lugar de asamblea, piedra de sacrificios y otros detalles de la vida neolítica que abundan en la región, donde se unieron las dos razas preponderantes de la península formando el pueblo celtíbero, al cual pertenecían los «Pelendones» que habitaban este país, esforzados aliados de Numancia.

Regresando a Salas puede irse a Barbadillo del Pez, donde hay recuerdos de Fernán-González que allí tenía sus casas y algunos detalles arqueológicos en su ermita e iglesia dignos de verse. Al pasar por Castrovido se divisa su antigua fortaleza, primeramente romana y después medioeval, propiedad de la casa de Velasco.

A la salida de Barbadillo comienza un desfiladero sorprendente por su salvaje grandeza y tonos oscuros, que contratan reciamente con el verdor de su vegetación. Acantilados de va-

rias formas como «el fraile con capucha» le bordean en todo su desarrollo, y apenas caben juntos la carretera y el torrentoso Pedroso.

Barbadillo de Herreros, en campo abierto de gran color y ameno, tuvo muchas herrerías donde se benefició el hierro de las minas de Monteburubio.

Su iglesia guarda una pila bautismal importante, románica, una estatua de mármol italiano y algunos buenos ornamentos.

Entre sus edificios sobresale la típica casa señorial de los Sedanos, familia noble que poseyó grandes rebaños en Extremadura. Debe visitarse su cocina con llar notable.

Riocabado, en dirección norte, y Monterrubio en la carretera de la Rioja son poblaciones de gran carácter y color. La provincia termina junto al célebre bosque de haya y pino que reservó el Rey D. Sancho para la caza del jabalí.

A la salida de Barbadillo del Pez puede tomarse el camino provincial, que por Vizcainos lleva a Barbadillo del Mercado y atraviesa la cuenca del Pedroso, uno de los ríos más torrentosos de la región y de márgenes más variadas y ricas de vegetación y de color. En ninguna parte de la provincia adquieren los campos en la época de la granazón de los cereales los contrastes fuertes que en Vizcainos y pueblos inmediatos.

Su iglesia es ejemplar románico de gran interés, pues no sólo conserva su fábrica primitiva con atrio y



VIZCAINOS.—Cruz parroquial de plata.

torre, ábside y nave intactas, sino hasta su campo alrededor con estelas del mismo estilo indicando las sepulturas.

Las ropas sagradas y cruz parroquial son excelentes.

Antes de llegar a Piedrahita se atraviesa la próspera granja a orillas del Pedroso, que convida con sus umbrías a gozar de la amenidad del campo y del murmullo del agua saltarina. Es un rincón encantador.

Piedrahita de Muñó tiene hermosas huertas y una iglesia roquera, y Pinilla de los Moros señala el comienzo de las praderas y mimbreras que alegran las márgenes del río hasta Barbadillo, ya en

la ruta de vuelta a la capital.

Cuando esté terminada la carretera que desde Burgos por el campo de Lara se dirige a Barbadillo del Pez, se podrá ir fácilmente a Jaramillo de la Fuente, que guarda uno de los pórticos románicos más elegantes de la provincia en su templo reformado en el siglo xvii, con ábside, torre y puerta ferrada del xii.

El pórtico, que puede datar de los primeros años del siglo siguiente, consta de un buen arco de entrada de medio punto, flanqueado por columnas cilíndricas con capiteles adornados con aves, hojas de acanto, sirenas y leones; a ambos lados se abre una galería de cuatro arcos sostenidos por columnas dobles, con capiteles también historiados, que recuerdan mucho los temas de Santo Domingo de Silos. En ellos

se ven leones en varias posiciones, sirenas, cabeza de diablo, entrelazos, águilas, acantos y hombre montado en un león, cabezas de reyes, hombre y mujer a caballo, grifones, avestruces, etc.

El ábside, protegido por tejazoz de canes figurados, conserva una interesante ventana.

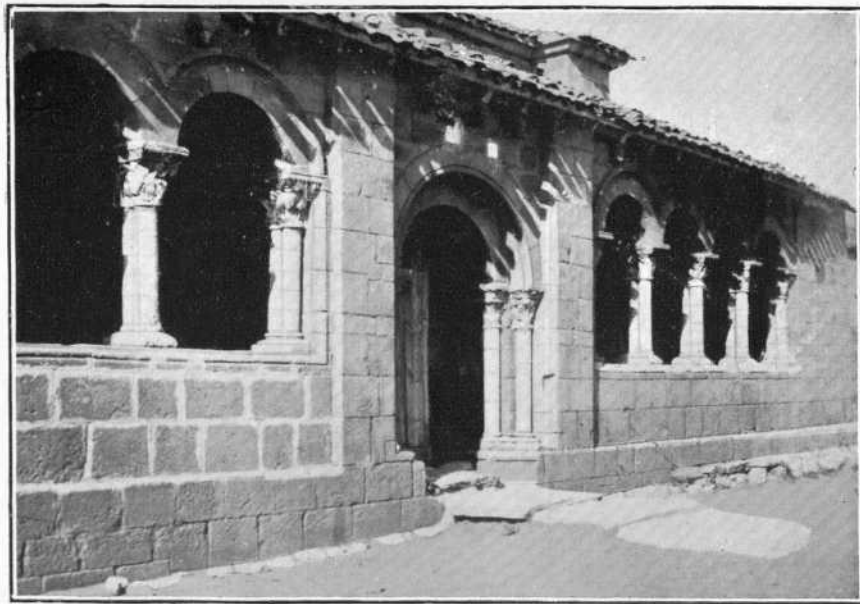
La torre, una de las pocas de su estilo que se conservan en la provincia, tiene varios ajimeces con columnas y capiteles adornados de hojas y brotes.

El interior ofrece en su retablo mayor una bella imagen de Virgen sedente, siglo xv, y en otro del siglo xviii la del Crucificado, acompañado de la Santísima Virgen y San Juan, siglo xiv.

Próximo a Jaramillo se encuentra San Millán de Lara, notabilísima fundación del Conde Fernán-González, en honor de su protector San Millán de la Cogolla, que dió nombre al pueblo.

Posteriormente fué célebre colegiata, reedificada en el siglo xii-xiii al estilo románico ojival con torre aislada sobre rocas, tres naves y ábsides y dos buenas portadas.

De la primitiva fundación resta una cueva que parece reproducción de la que el titular habitó



en su célebre monasterio de la Rioja, cerrada con un muro y arco de herradura, muy interesante.

Detrás del retablo mayor se conserva la mesa de altar antigua sobre columnas de piedra.

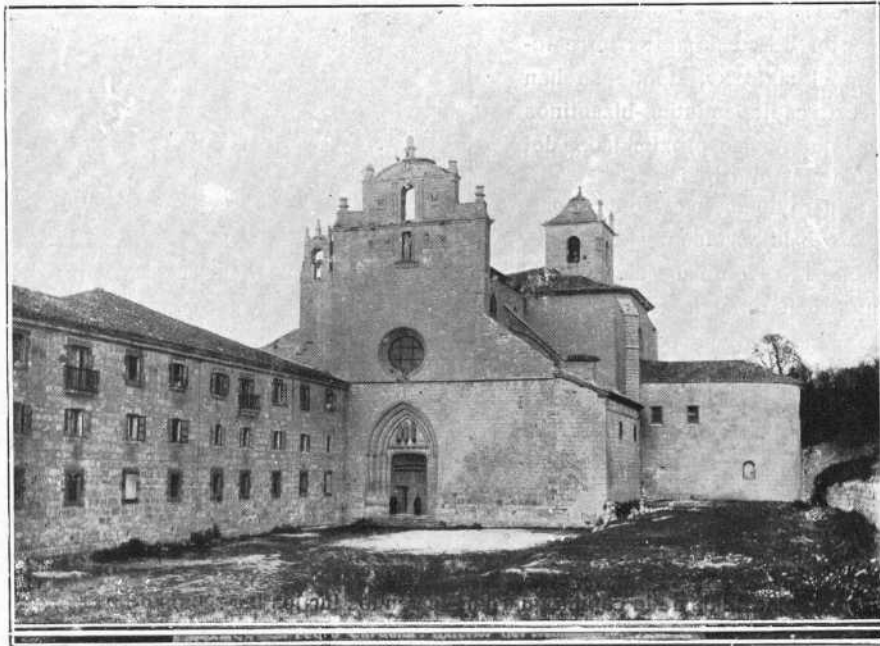
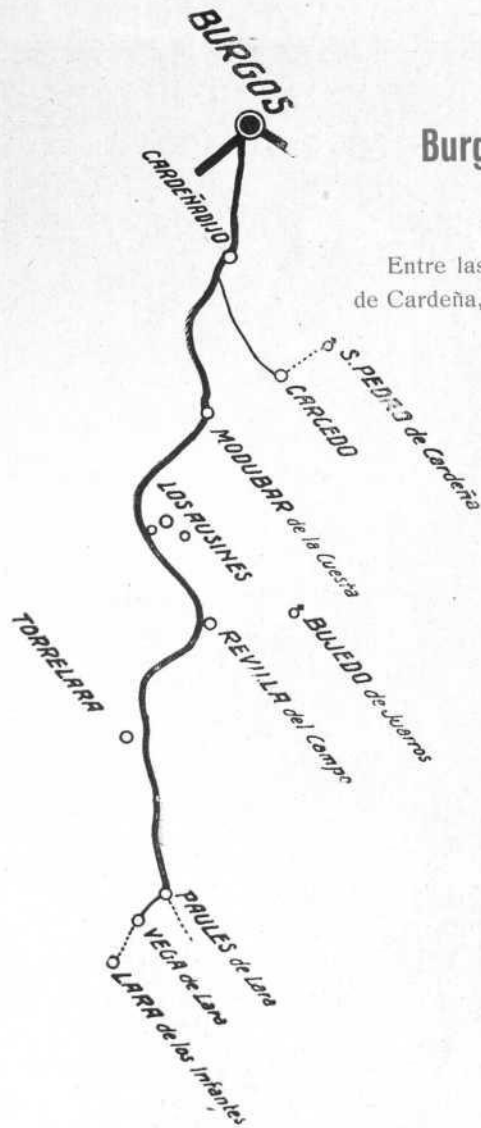
En el país se hallan abrigos prehistóricos y antigüedades ibéricas y romanas.

JARAMILLO DE LA FUENTE.—Pórtico románico.

Burgos-San Pedro de Cardeña.-Los Ausines.-Revilla del Campo Paules de Lara-Lara de los Infantes-Burgos

Entre las excursiones que pueden hacerse a los alrededores de Burgos no debe faltar la de San Pedro de Cardeña, por su interés pintoresco, histórico y artístico.

Este ameno rincón, especie de oasis del rupestre páramo de Carcedo, se alcanza tomando a la salida de Burgos para Madrid la carretera de Cardeñadijo, que enlaza mediante un ca-



SAN PEDRO DE CARDEÑA.—Monasterio e iglesia.

mino vecinal con Carcedo, unido a Cardeña por otro de campo medianamente practicable, pero corto.

El ex-Monasterio se alza al comienzo de un vallejo cultivado y con abundante arbolado, que riega la fuente que aflora dentro del edificio.

Este es grandioso, y aunque renovado en el siglo XVIII, al cual pertenece su barroca fachada, que adorna la efigie del Campeador a caballo y varios escudos de España y de la Casa, conserva restos de su primitiva torre forrada en el siglo XV, donde se han descubierto capiteles latino-bizantinos lo mismo que en las proximidades del claustro de los Mártires.

Pero fuera de algún resto en sepulcros junto a la portada del templo, la actual iglesia es obra del abad Pedro de Burgo, en el siglo XV, elegante construcción ojival, que produce agradable impresión de belleza.

En la capilla de los Héroes, a mano derecha, se irigió por orden de Felipe V, en 1736, el panteón que guardó los restos del Cid y de su esposa Doña Jimena, hoy en la catedral de Burgos, adornado con las estatuas yacentes de dichos personajes y sus frentes con trofeos a la romana y escudos de Castilla y del héroe castellano.

Los muros laterales de la capilla guardan en sendos lucillos los restos de parientes de Rodrigo Díaz de Vivar y los de otros personajes, según lo declaran leyendas y escudos. En la mano opuesta se abre la capilla de «los Mártires».

En el patio de los Mártires quedan algunos elementos artísticos y en la Sacristía y piezas inmediatas hay restos de una hermosa escalera y elegante portada del Renacimiento. Ellos indican la ampliación que tuvo la casa desde el siglo XI en adelante.



SAN PEDRO DE CARDEÑA. — Claustro de los Santos Mártires.

No recomendamos la bajada al claustro por la dificultad que ofrece. Allí se ven arcos muy macizos con capiteles de gusto ojival de varias épocas.

La fachada de la iglesia, alta y elegante, tiene una sencilla portada y en la parte superior algunas esculturas y escudos del Cid.

En el campo que ante ella se extiende está, aunque oscurecida, la tumba del famoso caballo «Babiaca», que Gil Díaz señaló con dos olmos ya desaparecidos.

Si place continuar la expedición hacia las heroicas tierras de Lara se encuentran los Barrios de los Ausines, recuerdo de la ciudad romana de Ausina, de los cuales el más interesante es el que se halla después de una serie de rocas llamado de la Peña, donde estuvo establecido antiquísimo convento de religiosas.

Se asienta su iglesia sobre roca y ya en la subida se ven dos estelas radiadas, señal de sepultura en el siglo xi.

Su atrio tiene una portada apreciable del siglo xii-xiii con dos archivoltas sostenidas por columnas cilíndricas con capiteles historiados. Allí se ven tipos decorativos inspirados en el claustro de Silos.



SAN PEDRO DE CARDEÑA.—Sepulcro del Cid.

Son muy curiosas las 16 figuras sedentes de los ancianos del apocalipsis que la decoran.

Su retablo plateresco es de buen gusto con detalles góticos.

Tiene además de relieves y estatuas cuatro magníficas tablas pintadas de estilo español algo impresionista, siglo xvi, que reproducen la Aparición de San Miguel en el monte Gargagno.

La iglesia, cercana a la carretera, contiene dos altarcitos de piedra en estilo del Renacimiento.

Revilla del Campo, nombre que le viene de un castro romano que al sur existió, conserva algunos recuerdos de la época imperial en la subida a su iglesia, en la pared del testero de la misma y en el atrio, etc.

Su esbelta torre, de estilo del Renacimiento, construida con dos clases de piedra, es muy pintoresca y con bella portada plateresca.

El templo es de buena arquitectura ojival y tiene, entre otras curiosidades, un voladizo a los pies hecho de madera con antepecho de piedra. En el coro hay sillas procedentes del inmediato convento de Bugedo talladas

en nogal al modo gótico muy interesantes. La escalera es un bonito ejemplar en espiral de piedra. El retablo mayor es de corte muy clásico del Renacimiento grotesco, siglos XVI-XVII, con buenas esculturas y relieves.

En los muros se ven relieves en madera estofados muy finos y un arcosolio con artística estatua yacente en piedra del Br. Andrés Quintano, fundador de la capilla.

La del Evangelio muestra la bella imagen de Santa Ana con la Virgen y el Niño y tres tablas pintadas con tipos morunos, más algunas estatuas. Se hizo en 1606.

Abundan las estatuas antiguas, algunas buenas.

Hay ropas con imaginería del siglo XV, cruz de Horna de plata y ostensorio con buenas gemas.

Sus ermitas, una del siglo XI y otra moderna, contienen hermosas esculturas. La del barrio conserva inscripciones romanas.

Se ven algunas casas blasonadas.

Casi al norte se halla el ex-convento de Bugedo, sin comunicación con la villa. Su iglesia, en forma de cruz latina, es un elegantísimo ejemplar románico-ogival con bóvedas del coro góticas del siglo XV, y tres ábsides.

Del claustro sólo queda en pie la sala capitular, lindísimo modelo del mismo estilo que la iglesia, sostenida por columna monolítica y labradas claves. Todo el edificio está construido de piedra arenisca procedente de sedimentación, llena de vetas rojas, que produce agradable aspecto.

La visita de Lara es difícil, pues hay que dejar la carretera en Paulas de Lara y desde allí hacer a pie el trayecto de cuatro kilómetros que la separa. Será mejor tomar el ferrocarril que pasa por Campo y desde allí regresar a la ciudad.

Esta es un foco histórico de primer orden y, tanto en ella como en su castro y campo, se hallan muchas antigüedades pre-romanas y de toda clase. Su importantísimo castillo, clave de la reconquista en toda la sierra y tierras de Arlanza, está en ruinas; sólo resta en pie un torreón imponente.

En los edificios se ven empotradas numerosas inscripciones ibero-romanas.

En las afueras están las ruinas de la iglesia primitiva de San Julián, construida al modo latino-bizantina en los primeros siglos de la reconquista. La inscripción que lo atestigua se conserva en el atrio de la iglesia parroquial.

Es esta una interesante construcción del siglo XII con pórtico de arcos tapiado, alta torre y cúpula románica.

No lejos se conserva la interesante ermita de Nuestra Señora de las Viñas, antiguo suburbio de Lara, que el día en que pueda visitarse en coche, será obligado lugar de visita de todos los arqueólogos y turistas (véase itinerario número 2).

El camino que desde la carretera de Salas conducirá a Quintanilla de las Viñas está incluido como preferente en el plan de caminos provinciales.

Al regreso, si el tiempo lo permite, podrá verse en Cardeñadizo, situado en un vallecito ameno con restos de bosques, su iglesia del siglo XVI, en la cual se han expuesto algunos relieves procedentes de San Pedro de Cardeña y dos grandes cuadros en lienzo de buena mano y escuela española del siglo XVII.

franceses que por allí pasaban a Santiago de Galicia y sucesora de la romana Auca, ciudad episcopal que tuvo su sede en lo que hoy es ermita.

Conserva las ruinas del Monasterio de San Felices, monumento prerrománico próximo a la carretera antes de llegar a la villa, donde vivió el fundador de Burgos Diego Porcelos y mandó ser allí sepultado.

Su iglesia posee algunas estatuas antiguas, como la de Nuestra Señora de Oca.

Subsiste aun el Hospital Real para peregrinos, edificio importante en siglos pasados.

La ascensión a los montes de Oca constituye un variado paisaje poblado de hayas y robles, donde se hicieron famosos ladrones que asaltaban a los romeros, y obligaron a San Juan de Ortega a construir refugios como el Hospital del pueblo que lleva su nombre, situado en la mano derecha de la ruta a donde podrá irse pronto cuando esté construido el camino que arranca antes de llegar a Zaldueño y es notable por sus tesoros de arte.



SAN JUAN DE ORTEGA.— Sepulcro.

Al fin de los montes se halla la iglesia de Valdefuentes, hoy abandonada, refugio del siglo xiv, donde existió un sagrario de hierro para evitar las fechorías de los asaltantes.

Desde Belorado debe visitarse la histórica villa de Cerezo de Riotirón, antigua plaza fuerte en la frontera con los moros que dominaban la Rioja. Un poco penosa es la subida, pero bien merece una visita esta población que cuenta con dos iglesias ricas en estatuas, un original retablo pintado del siglo xv con guardapolvos también pintados, por lo cual las pinturas se conservan intactas, y las ruinas de la iglesia de la Llana del Castillo, ejemplar románico notable, con una magnífica portada y relieves de su estilo.

En Pradoluengo y Belorado hay buenos hoteles, y en Belorado excelentes hortalizas y frutas.

* * *



Pancorvo-Miranda de Ebro-Puebla de Arganzón-Treviño-San Vicentejo-Albaina-Miranda-Santa Gadea del Cid-Pancorvo-Burgos

Si después de visto Pancorvo se desea conocer el país de Miranda de Ebro, síguese la carretera general y se alcanza rápidamente Ameyugo, señorío de los Guevaras, en el ameno valle del Oroncillo, que ostenta

su bella ermita convertida en pintorescas ruinas, y en la estrecha calle de tránsito el torreón del señorío y su elegante iglesia con excelentes sepulcros y tablas flamencas y castellanas

del siglo xv, más una rica custodia gótica.

Bugedo, en el recodo de la Sierra, al otro lado de la vía, se caracteriza por una linda torre ojival y una maciza y elegante iglesia románica, bien conservadas por los Hermanos de la Doctrina Cristiana.

En Orón se destaca la torre de su iglesia a modo de torreón militar.

Miranda, población progresiva, conserva en su parte antigua dos mansiones señoriales muy notables enfrente de la magnífica casa de Ayuntamiento. La perspectiva que ofrece el caserío colgado sobre los muros que encauzan el Ebro y el hermoso panorama que se contempla desde el puente de Carlos III son dignos de un momento de espera.

Sus iglesias, una de ellas sin culto, son edificios interesantes de los siglos xii, xv y xvi. El primero, junto a la ruta, muestra su ábside románico y su original portada de estilo románico-ojival con detalles muy castellanos, como son el castillo y león que adornan uno de sus capiteles. La imagen del titular es de muy bella talla.

La de Santa María es una linda iglesia con bóvedas complicadísimas (se cuentan hasta veintidós nervios en cada una) sostenidas por cuatro esbeltas columnas cilíndricas. Su retablo mayor, de dos cuerpos, es de muy correcta traza de la segunda mitad del siglo xvi, con muy buenas esculturas y relieves bien estofados y policro-



PANCORVO. —Castillo de Santa Marta.



PANCORVO

cadras labores en sus portadas y un enorme retablo del Renacimiento, digno del templo. Son notables sus relieves y estatuas.

En Cucho, en un ameno vallejo, se asienta el bonito balneario de su nombre.

Treviño, la capital, es población de corte antiguo, y en su calle central conserva un bello palacio de los Manriques, sus antiguos señores, hoy casa de Ayuntamiento, y otras casas con escudos.

La iglesia es amplia construcción gótica con una original portada semi-románica y una pintoresca hornacina de ángulo que cobija una elegante imagen de la Virgen en piedra, de la buena época ojival.

Siguiendo la carretera, se encuentra la que va a Vitoria por Uzquiano, y un poco más arriba, no lejos de la ruta, se distingue San Vicentejo, pequeño poblado que posee un monumento de gran significación en la historia del arte. Tal es su primitiva iglesia hoy abandonada, que fué rehecha en el siglo XII, según lo consigna una inscripción.

mados. Muy valiente la imagen del crucifijo en el fondo de la nave y buena la de San Juan Bautista en el ángulo del Evangelio.

En la capillita del Santo Entierro hay un sepulcro de un Chantre de Calahorra con un letrero que da noticias de un pintor de Burgos, Alfonso García, de fines del siglo XIV, desconocido.

Desde la capital del distrito puede irse, atravesando una pequeña parte de Alava, al Condado de Treviño, sometido voluntariamente al de Castilla en tiempo de Fernán-González, país pintoresco y accidentado, que brinda al turista, sobre todo si es entusiasta de la historia y del arte, muchas emociones.

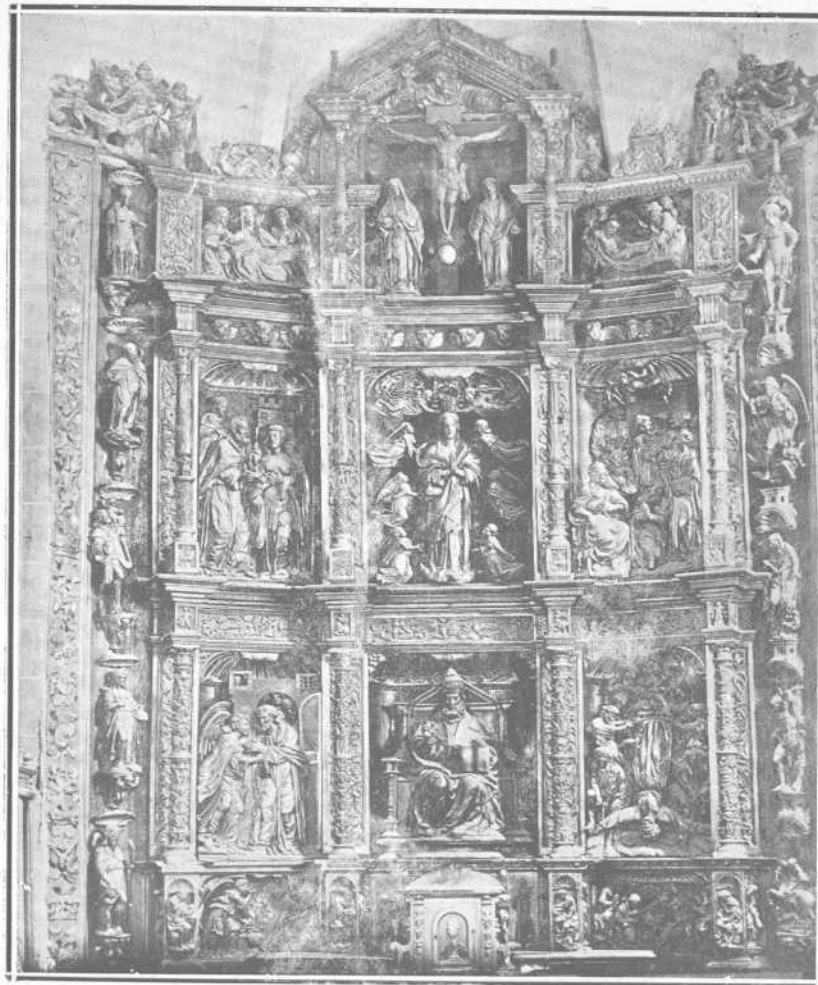
Dirigiéndose a él por La Puebla de Arganzón se penetra en Armiñón, en la cuenca del Zadorra, que atraviesa un terreno poblado de bellos bosques y caseríos o pequeñas poblaciones blancas, que se destacan en el fondo verde de sus campos. La Puebla tiene aspecto señorial y elegantes mansiones góticas, más una iglesia monumental con deli-

Su portada tiene columnas y capiteles de gusto mozárabe. El resto es puramente románico; pero de un arte distinguido y exótico, que recuerda las mejores construcciones bizantinas de Oriente. El ábside, en vez de las columnas cilíndricas propias del estilo, tiene fustes chaflanados formando líneas quebradas que rematan en bellísimos capiteles y se combinan con arquerías ciegas.

En interior es aún más elegante, sus arquerías y capiteles se adornan con acantos bellísimos y sus ábacos con molduras de gusto griego, que no tienen semejanza en la vasta extensión del arte románico en la provincia y aun fuera de ella.

Regresando al cruce de carreteras puede irse a Albaina, donde hay otro ejemplar del arte dicho, muy interesante también.

Otras muchas curiosidades contiene el Condado, pero se hallan fuera de camino practicable, por lo cual,



Retablo estilo renacimiento de Santa Gadea del Cid.

volviendo a Miranda desde Cucho, puede continuarse la expedición por este partido judicial, dirigiéndose por el camino de la margen derecha del Ebro a Santa Gadea del Cid.

Encuétrase en la ruta Nave, antigua población que logró gran importancia en el siglo x, cuando la enorme nava que entonces formaba el Ebro antes de abrirse paso por las Conchas de Haro, obligaba a establecer allí un puerto con barcas para pasar a Alava desde Castilla.

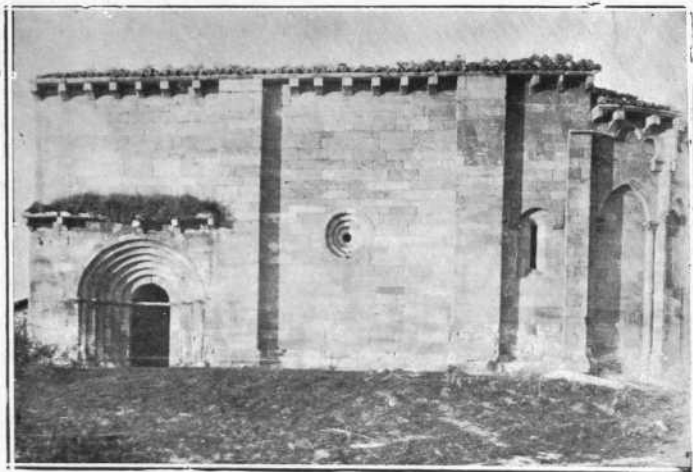
Enfrente del enlace del camino con la carretera de Vizcaya que llega hasta Pancorvo, se levanta el Monasterio de Nuestra Señora del Espino, edificado en memoria de la aparición de la Virgen en aquél término el año 1399, según documento notarial conservado en el archivo de Santa Gadea, donde se refiere la matanza que en Montañana la Yerma hicieron los moros de los cristianos allí refugiados. Las

muchas tumbas y saetas allí encontradas parecen confirmarlo. Lo principal del Santuario es la imagen gótica de la Virgen sobre un espino tallado, las tablas góticas pintadas y otras posteriores, donde se representa la aparición, y un hermoso panteón gótico de un limosnero de los Reyes Católicos.

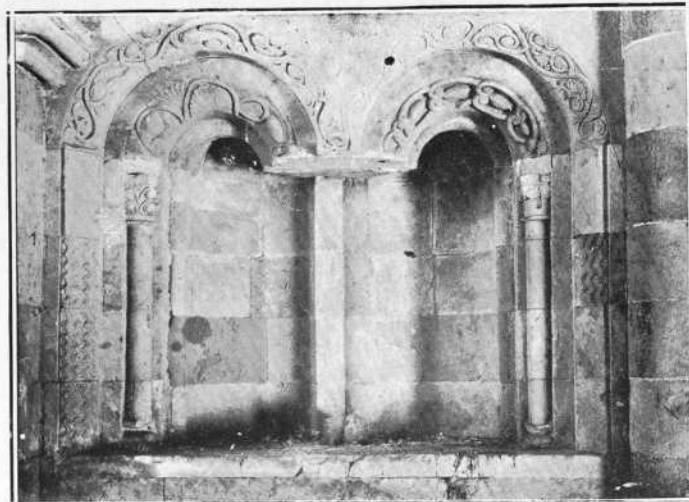
Santa Gadea del Cid, antes llamada de Término, por ser plaza fuerte de la frontera de Castilla, es población murada con torres a sus entradas y restos de una antigua fortaleza.

En sus calles hay numerosas casas antiguas, algunas con yeserías mudéjares, sobre todo en lo que fué judería, al extremo norte de la población.

Su iglesia contiene entre otras curiosidades la torre fuerte y un retablo tallado y estofado con maravillosas tablas de principios del siglo xvi en relieves y estatuas insuperables.



Ermita de San Vicentejo.



SAN VICENTEJO.—Detalle interior de la Ermita.

Su custodia gótica y ornamentos corren parejas en importancia artística.

Al regresar a Pancorvo se pasa por Encío, situado a modo de fortaleza en un alto, donde campea su notable iglesia románica.

Allí se atraviesa la vía militar, calzada de piedra que construyó Napoleón desde Miranda para tener aseguradas las comunicaciones con Frías.

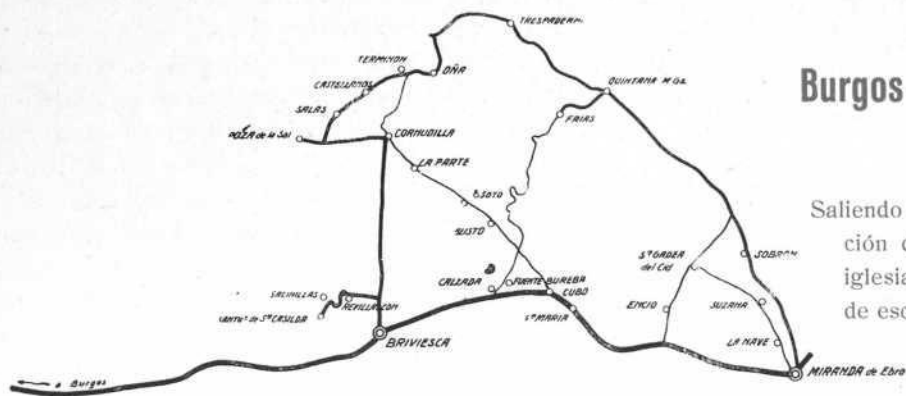
Por ella se puede ir a Obarenes recorriendo un agreste y bello desfiladero.

Su Monasterio es una célebre abadía que conserva abundantes objetos de arte, pero no podrá ser visitada hasta tanto que esté terminado el camino que, siguiendo la vía dicha, arranca en Ameyugo.

Hoteles: Miranda tiene los mejores de la provincia, «Guinea» y «Torrontegui».

Hay buenas frutas, hortalizas y chacolí del país.

Burgos-Briviesca-Sobrón-Trespaderne-Oña-Poza de la Sal-Briviesca



Saliendo de Burgos se alcanza pronto Gamonal, que atrae la atención del turista por la antigua torre y artística portada de su iglesia, sucesora de la Sede primitiva de Burgos, bien dotada de esculturas y tablas pintadas y ejemplar arqueológico notable.

Pasadas Villafria, Rubena y Quintanapalla, en todas las cuales hay algo que ver en sus templos, se encuentra la altura de la Brújula, cabecera de la meseta

castellana junto a la cual se alzó la ciudad de «Tritium», rica de recuerdos romanos, a la que sucedió «Rodilia», de donde ha tomado el nombre el inmediato Monasterio de Rodilla, paso muy disputado por los moros, que además de su castillo roquero cuenta con una completa ermita románica de perfecta arquitectura, algo distante de la ruta.

El terreno se hace más ameno según se va bajando a la Bureba, antiguo Condado que tenía por límites la Rioja, los montes Obarenes y las parameras de Poza. Los frutales y huertas esparcidas por el valle dan carácter a esta región fértil, y no faltan en sus pueblos curiosidades de arte, como sucede en Castil de Peones.

Briviesca, capital de territorio, es una ciudad típica que desde el siglo xiv fué urbanizada con calles anchas y rectas, adelantándose en esto a las demás poblaciones de España, y abundan en ella los palacios blasonados y los recuerdos de arte antiguo. Sus dos iglesias parroquiales contienen retablos góticos y del Renacimiento, sepulcros y rejas labradas, lienzos y alhajas de primera clase.

En la calle que embellece el canal se levantan el austero hospital y el convento de las Clarisas, fundaciones de la Casa de Velasco, que atesora un retablo de Gámiz, que puede competir con los mejores de España. Sus estatuas de estilo Miguelangelesco, tienen una majestad pocas veces alcanzada por los escultores.

Adórnanse las cercas del Convento con almenas que le prestan romántico aspecto y recuerdan la antigua fortaleza de los Señores de la ciudad.

Cubo, antigua villa con fortaleza, presenta su torre-campanario que anuncia la proximidad de la Rioja por su forma.

Santa Maria Ribarredonda con su cerro cónico trae a la memoria el castillo donde estuvo preso «El Cisne» de la Rioja.

Pancorvo, colocado en el pintoresco desfiladero que parece el antemural de Castilla y contuvo las huestes de Almondar derrotadas por Diego Porcelos, conserva antiguas y elegantes mansiones blasonadas, dos iglesias suficientemente interesantes para merecer una visita y restos de fortificaciones.

Después de admirar las caprichosas agujas de esta especie de Monserrat castellano y la variedad de tonalidades del paisaje, se penetra en el pintoresco valle del Orón, y si se quiere prolongar la excursión debe tomarse en «La Cuba» la carretera que conduce a Puentelarrá, donde girando a la izquierda se llega a Sobrón, para gozar de la magnificencia del gran desfiladero embellecido por los saltos del Ebro y la amena vegetación de sus pendientes laderas. Allí se despiden el río definitivamente de las estrecheces de la Cantabria.

Comienza el valle de Tobalina que esmaltan los viñedos y frutales mezclados con bosques de encinas, donde emerge el macizo tobizo que sirve de asiento a la célebre ciudad de Frías en el fondo sur del valle. Una breve digresión, después de admirar en Quintana Martín Galindez su torreón blasonado y sus incomparables vergeles, permite visitar la típica población que conserva su puente ojival con su castillo defensivo en el centro y sus casas asentadas al borde de la roca, su románica iglesia, rica en tablas pintadas, ornamentos, alhajas e imágenes y las ruinas del convento de Canónigos regulares de San Agustín.

Pocas poblaciones podrán dar una idea de la vida militar en la Edad Media como ésta, que conserva aún en los altos muros de su bellísima fortaleza, ajimeces y columnas con capiteles, exornados con escenas guerreras.

Atrayente es la continuación de la ruta por el largo despeñadero que seguía el antiguo camino comercial que remonta el portillo de Busto, pero será preferible retornar a la carretera de Trespaderue para contem-



GAMONAL. —Cruz del Cementerio.

plar desde esta posición uno de los paisajes más bellos de la provincia.

Tal es el que ofrecen las montañas que encauzan el Ebro pobladas de espesos pinares, la confluencia del Nela y los campos de frutales que rodean la población.

A mano derecha de La Hoz, por donde sale el Ebro, se alzó el histórico castillo de Tedeja (la «Tutela» de los romanos contra los Cántabros), donde el Duque de Cantabria, Don Pedro, rechazó a los moros invasores.

La Hoz, de una salvaje grandeza, que no tiene igual en la provincia, además de su amena vegetación, guardada de jabalíes, ofrece junto al peñón, donde se alzó el castillo de Covarana en La Horadada, la confluencia del Oca con el Ebro, que con sus aguzados peñascos lamidos por las aguas y los alisos de sus márgenes, presenta un golpe de vista fantástico y original.

La profanación que supone el trazado de un ferrocarril por estos parajes predilectos de la naturaleza, sólo podrá compensarla la celebridad que ha de alcanzar cuando sea conocido de los muchos viajeros que utilizarán esta nueva vía del progreso.

El trayecto hasta Oña conserva el mismo carácter pintoresco, y la villa es punto de etapa obligado en el itinerario.

Debe continuarse a lo largo de la población para girar a la izquierda en busca de la única entrada practicable, que se halla al fin de ella. Pronto, atravesada la Plaza Mayor, se encuentran los edificios, objeto de la visita.

Tales son: la iglesia parroquial, con estimable portada gótica, y el monumental Monasterio de Benedictinos, hoy Colegio Máximo de la Compañía de Jesús, a la cual se debe la conservación de este monumento, uno de los más interesantes de España, panteón de condes y reyes de Navarroy Castilla.

Su iglesia, comenzada en el siglo XII y ampliada en el XV y XVII, conserva su parte central con cúpula románica y bellos capiteles, una ampliación elegantísima en su cabecera, donde se admiran suntuosos panteones de nogal decorados al gusto gótico mudéjar con fondos pintados «al huevo» en sargazos, y un coro del mismo estilo, valiosísimos; los panteones son únicos en su género.

El moderno retablo, que ampara las reliquias de San Iñigo, abad, ha sustituido a otro de tablas pintadas en número de unas 60, que fueron repartidas entre los prioratos de la Casa.

Tumbas de primer orden, estatuas veneradísimas y retablos interesantes, con otro coro alto semejante al primero, y algunas pinturas de subido interés arqueológico pueden admirarse en el resto de la iglesia.

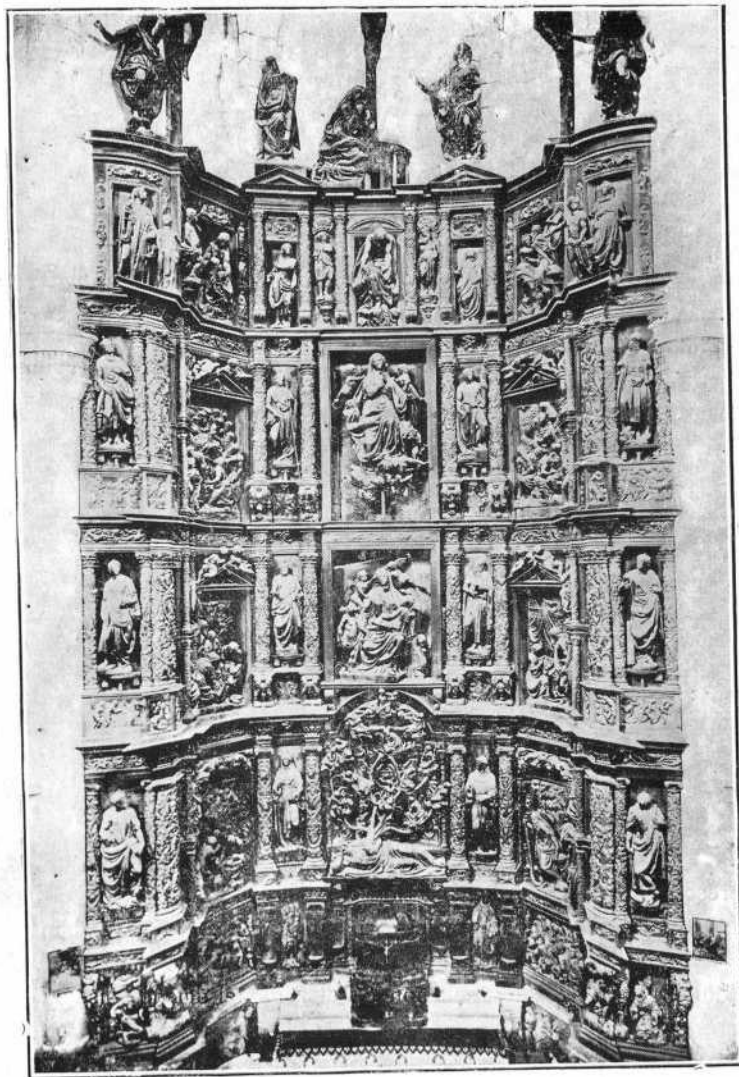
La sacristía sorprende por su grandeza.

El claustro gótico no tiene superior en su estilo, y además de una capilla románica y reja contemporánea del primitivo, reúne tal cúmulo de estatuas, panteones y encajes en piedra deliciosamente patinada que sorprende.

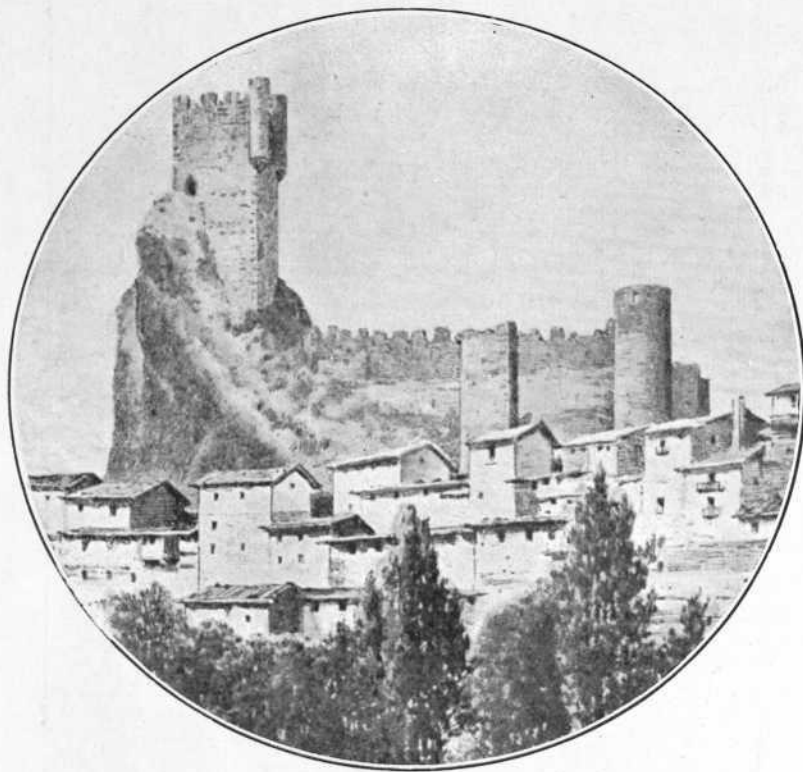
Sus puertas constituyen un delicado ejemplar del mismo estilo que los coros.

La huerta contiene estanques de la misma época, blasonados con los de Castilla y León, donde se recogen las aguas de un abundante caudal.

El Museo reúne notables ejemplares de épocas prehistóricas recogidos por algunos profesores de la Casa y otras varias curiosidades.



BRIVIESCA.—Retablo del Convento de Santa Clara.



FRÍAS. Vista de la Ciudad y el Castillo.

terescos, estatuas, alhajas y ternos. Constituye una novedad el púlpito en pilar perforado de la de San Cosme y la graciosa imposta gótica con relieves baquicos cristianizados.

Aunque puede regresarse sin tocar Briviesca remontando la subida a Cernégula, es preferible hacerlo por esta población. Se disfruta del ameno paisaje de algunos pinares y robledales, y en Barrios de Bureba, junto a la vía, se puede ver de paso la linda silueta de la ermita de San Facundo, datada a principios del siglo XIII.

En Briviesca hay buenas fondas y hotel. Sus almendras tostadas y frutas son excelentes.

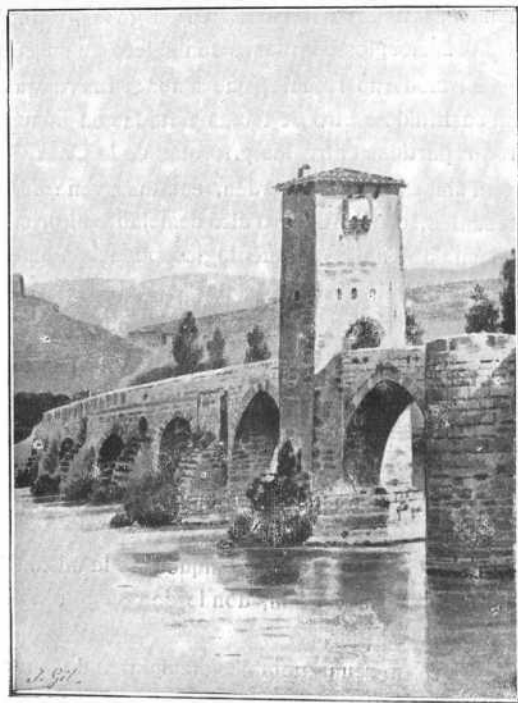
Los gabinetes de Física e Historia Natural, lo mismo que la Biblioteca, son todos de primer orden.

Antes de regresar a Burgos directamente, puede, dirigiéndose por el ameno campo de Terminón, visitarse Poza de la Sal, abundante en restos pre-romanos y de las civilizaciones siguientes, y en salinas, que con sus eras en declive montadas en madera forman un conjunto pintoresco con las erizadas montañas de ofita, el castillo roquero y el caserío empinado de la villa, rodeado de huertos.

Por el lado opuesto, la terraza a la subida permite dominar el vasto campo de la Bureba, que se extiende al pie.

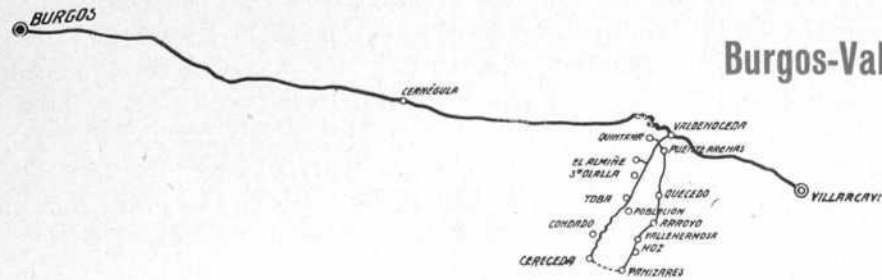
Entre sus mansiones antiguas las hay blasonadas con escudos de madera al exterior.

Sus iglesias cuentan con buenos retablos platerescos.



FRÍAS.—Vista del puente.

Burgos-Valdenoceda-Valdivielso-Villarcayo



Entre las expediciones de carácter más pintoresco y a la vez histórico y artístico figura la que tiene por marco el país de las Merindades de Castilla la Vieja, región la más importante de la provincia en los primeros tiempos del Condado, que rechazó victoriosamente las acometidas de los invasores moros y conserva bellos monumentos

desde el siglo XI en adelante. Se extiende por el Valle del Ebro y sus adyacentes, por lo cual goza de clima benigno con relación al resto de la provincia y se distingue en general por su frondosidad y el cultivo de árboles frutales. Sus montañas ofrecen pintorescos desfiladeros y estrechas hoces, donde la grandiosidad de los peñascos se hermana con una amena vegetación forestal, en ciertos parajes bien explotada.

La sorpresa que siente el turista al penetrar en el territorio es grande, por cuanto que antes de llegar allí desde la capital se atraviesa un terreno de gran monotonía y escasa vegetación, exceptuando el agreste desfiladero de Peñahorada y las movidas y rojas llanuras llamadas las Torcas.

En Hontomin comienza la vertiente hacia el Ebro, pero hay que remontar las aridas mesetas de Cernégula, pueblo célebre por su laguna relacionada con una leyenda de brujas, y de Pesadas, desde donde se extiende la vista en perspectivas inacabables hasta las montañas de Cantabria y Sierras de Obarenes y Pineda, para asomarse al Valle de Valdivielso, verdadero



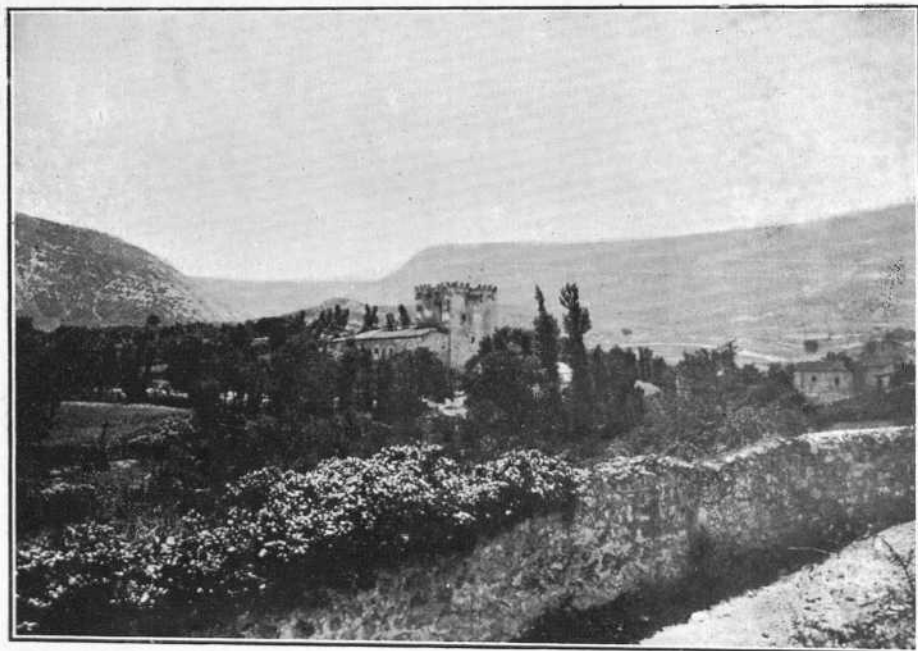
Vista del Valle de Valdivielso.

Edén regado por el Ebro. Deténgase un momento el viajero en la bajada de la Mazorra y podrá gozar de la amenidad del valle que contrasta con la grandeza de sus montañas rocosas y distinguir entre los frutales sus torreones y palacios antiguos, sus iglesias románicas y del Renacimiento, y si se interna en el valle, podrá visitar en Valdenoceda su interesante iglesia con torre del siglo XII, y continuando por la carretera de Logroño, no lejos de ella y por camino accesible, podrá subir a Quintana, asiento de un palacio con torreón del siglo XVII y de otro del XV, uno de los más bellos de la provincia.

Su iglesia se adorna con retablos artísticos.

Desde la población, sobre todo subiendo al mirador de la Casona de los Huidobros, llamada Miravalle, puede contemplarse el valle hasta el fin, abarcando la vista una extensión grande de variados paisajes, que anima la plateada cinta serpenteante del Ebro.

Los aficionados a la arqueología deben llegarse a El Almiñé, próximo a la ruta, y visitar su templo románico, rico en retablos antiguos, los mejores de la Merindad, con torre del mismo estilo, la más importante de la provincia.



Torre de Loja.

Abundan las casas nobles blasonadas como en pocos pueblos de Castilla.

Santa Olalla, Toba con su castillo roquero y Condado con su palacio, casas solares de grandes familias e iglesias contienen todos monumentos dignos de ser visitados.

Desde la carretera hay nuevos puntos de vista admirables, como el que teniendo en primer término los palacios y torreones de Población, Arroyo y Quecedo abarca las hoces de Quecedo, Arroyo y Hoz embellecidas por acantilados imponentes y cascadas altísimas.

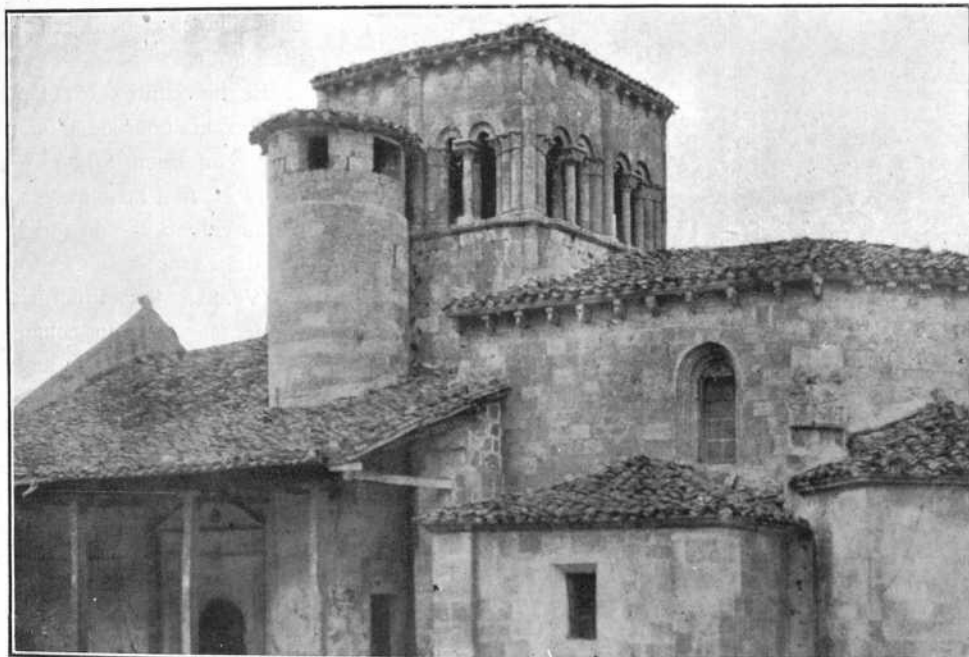
Si el camino provincial estuviese ya terminado, desde Cereceda, después de ver el notable manantial intermitente llamado Fuente del Oro María podrían visitarse los pueblos del lado opuesto del río, en todos los cuales hay edificios que merecen ser conocidos, pero no pasa aún de Panizares, por lo que habrá que retornar a la vista de El Almiñé y junto a la unión de su riachuelo con el Ebro tomar el nuevo camino de la izquierda del valle.

Puente Arenas, además de su gran puente, iglesia,

palacio y hermosas mansiones del Renacimiento muestra muy próxima la ex-abadía de Tejada, cuya iglesia conservada por la familia Huidobro es un monumento del arte románico del siglo xi de los más valiosos de España, avalorado con un retablo gótico pintado.

Quecedo con sus palacios; Arroyo con sus casas blasonadas y Hoz con sus cascadas, son lugares dignos de ser visitados.

Regresando a Valdenoceda se halla su fábrica de seda artificial, y atravesando el monumental puente sobre el Ebro, se entra en el desfiladero de los Hocinos, rico de



Iglesia románica de El Almiñé.



Iglesia de Tejada.

color y de vegetación, por donde el río sale gozoso de las estrecheces de los valles de Zamanzas y Manzanedo para extenderse y fecundar las vegas de Valdivielso.

La carretera zigzaguea entre altísimos peñascos de fuerte textura engalanados con variada vegetación, y poco después de Incinillas se inclina hacia el norte pasando por Villalaín, que recuerda a uno de los jueces de Castilla y es solar de familias nobles que allí levantaron grandes mansiones.

Cuando esté terminada la nueva vía, que pondrá en comunicación Villarcayo con el valle de Manzanedo, podrá visitarse siguiendo el curso superior del Ebro el histórico y artístico ex-monasterio de Rioseco, en un paraje frondoso y variado.

El camino arranca de Incinillas.

El terreno ha cambiado por completo y se extiende la mirada por una fértil llanada con numerosos pobla-



Cascada de Tartalés en la subida de Hoz.

dos que limitan altas montañas pobladas de bosques.

La villa de Villarcayo es una linda población con hermosa casa consistorial y varias casas blasonadas.

Sus alrededores están arbolados y cultivados con esmero.

En su iglesia hay algunas curiosidades como la cruz de altar gótica.

Es un centro excelente para excursiones de toda índole, con buen restorán y fonda en la Plaza Mayor y frutas celebradas de los valles del Ebro.

(Véanse los itinerarios siguientes que son complemento de éste, donde se indican varias expediciones sumamente agradables en tiempo de verano).

Nota.—Para visitar la abadía de Tejada es preciso dirigirse a D. José Huidobro, vecino de Quintana, y obtener el permiso correspondiente.

Excursiones complementarias

Como la expedición al país de las Merindades no puede hacerse en un solo día, será necesario pernoctar en alguna



de las poblaciones más importantes como Villarcayo, para al día siguiente reanudarla dividiéndola en dos partes con un descanso para comer en Espinosa de los Monteros.

Puede salirse de Villarcayo tomando la ruta de Valdeporres para admirar el original conjunto que, después de penetrar en el estrecho y pintoresco Valle del Nela, forman el río atravesando el gigantesco puente natural sobre que se asienta el pueblo de Puentedeuy, su iglesia románica y palacio de los Porres, encaramados en la roca, los pueblos de Escaño y Brizuela con su arcaica iglesia del siglo xi el primero y su palacio de los Brizuelas el segundo.

Continuando por Santelices y valle de Valdeporres el curso del río, se suceden las bellas perspectivas de montañas rocosas, quebradas y castros, saltos de agua, rocas formando arcos gigantes y bosques de encina en hemisiclo grandioso, donde escalando las vertientes o irguiéndose en los valles se distinguen casas y torreones medioevales y del Renacimiento, como acontece en Ciudad y en Pedrosa.

Pasada la divisoria con el valle de Sotoscueva cambia el paisaje súbitamente y comienza la región de los prados, que linda con el valle de Pas; bosques de roble y castaño con su lozanía indican que participa del clima de la costa cantábrica.



ESCAÑO. Iglesia románica.

Quisicedo, linda población de veraneo, conserva la torre de los Obispos de Burgos y una iglesia románica bien cuidada. Desde aquí, por un camino vecinal, puede irse a Cueva de San Bartolomé, lugar venerado por sus tradiciones relacionadas con la derrota que allí sufrieron los moros, especie de Covadonga, donde algunos suponen se inició la Reconquista dos años antes que en Asturias.

Prescindiendo de esto, merece una visita su famosa cueva, no tanto por lo pintoresco del paisaje, donde el río Guareña se esconde para aparecer al otro lado de la montaña, cuanto por la originalidad de la cavidad que protege una ermita muy visitada y la sala de sesiones de la Merindad de Sotoscueva y cárcel del distrito, que ha tenido allí su sede y archivo hasta hace pocos años, costumbre patriarcal que ha terminado con el traslado a Cornejo de la capitalidad de la Merindad.

Vueltos a Quisicedo, puede tomarse la ruta de Espinosa de los Monteros, villa histórica que merece una detenida visita y estación veraniega, muy agradable.

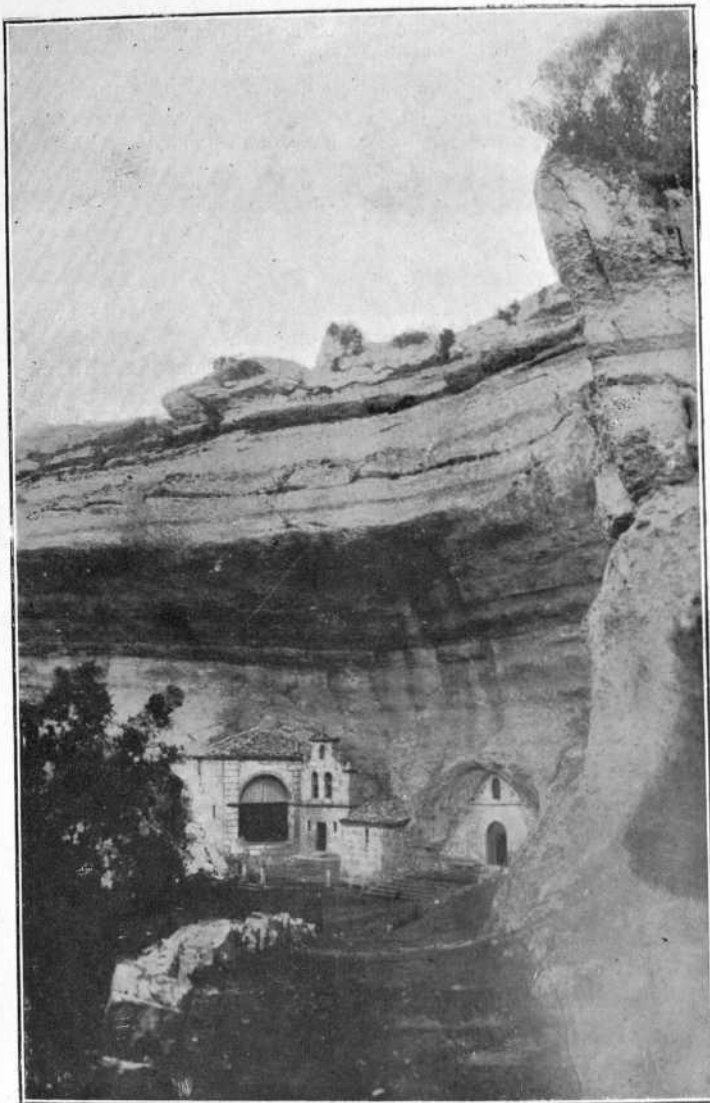
Antes de llegar, dominando el lozano valle del Trueba, se divisa junto a la carretera el abandonado castillo de los Velascos, obra del siglo xiv, alta y elegante construcción que muestra entre otras cosas los restos del cadalso de madera que le circundaba. Próxima a ella se ven las

ruinas de un palacio gótico y dos palacios del Marqués de las Cuevas de Velasco, el primero suntuosa residencia entre jardines con muchos cuadros pintados de personajes de la familia y una bella capilla con frescos, y el segundo algo más modesto. En la misma barriada se halla la pequeña iglesia de San Nicolás de Bari, que posee un soberbio retablo de batea con estatua y tablas pintadas del siglo xv, de gran valor. La de Santa Cecilia es grandiosa, del siglo xvi, con ornamentación del Renacimiento. Su ábside cuadrado pasa a la forma pentagonal mediante conchas y se cubre con bóveda conchiforme. En la inmediata plaza se levanta el palacio del Marqués de Chiloeches con dos torres unidas por arco escarzano que protege la portada, hermoso ejemplar dórico del año 1600 y una galería lateral bien concertada. Su gran escudo es el de los Zorrillas con el lema de la familia «Velar se debe la vida de tal suerte que vida quede en la muerte».

Nuestra Señora de Berrueza tiene entre otras cosas un airoso y bonito templete, un buen lienzo de Cristo entre ángeles y un retablo del siglo xvii.



PUENTEDEY.—Roca sobre el río en la que se asienta el pueblo

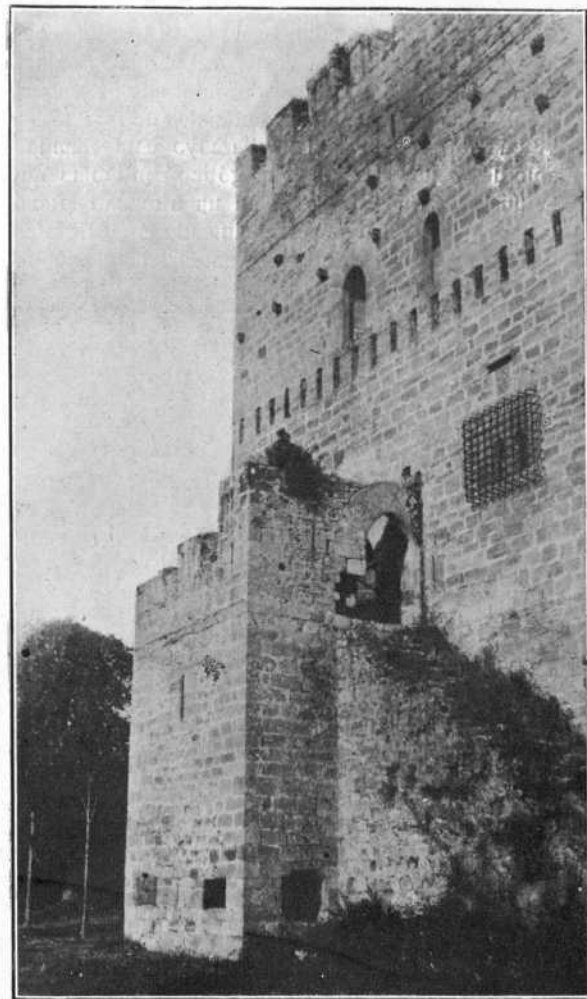


Sotoscueva.—Santuario y cueva de San Bartolomé.

En el camino para la estación se halla una casa fuerte con bella portada, escudo del Renacimiento y un gran torreón con escuditos en los ángulos.

Internándose en la villa se ven numerosas casas antiguas, algunas de ellas solares de los famosos «monteros» del Rey, entre las que descuellan una con torreón y ajimeces y otra con torreón y cubos y en la cerca gran portada dórica y escudos entre garitones con almenas y blasones.

Puede regresar-se volviendo por la misma carretera a Quintanilla del Rebollar con bellos retablos del siglo xvi, uno de ellos con las figuras de los donantes y sus escudos tallados en madera y numerosas alhajas, de donde parte el camino para Villarcayo que permite ver el desfiladero de Cornejo, abundante en bellas cuevas con blancas estalactitas; la población guarda un hermoso tríptico de escuela francesa, traído por un capitán español de las guerras de Francia.



Espinosa de los Monteros.—Castillo de Sancho Sánchez de Velasco.

No lejos de la carretera está Butrera, con importante iglesia románica y estatua y relieves en piedra contemporáneos, y preciosos capiteles y estatuas del siglo xv y xvi, muy buenas.

Torme, además de su iglesia con restos románicos, conserva la imagen de la Virgen de Lera, policromada, de fines del siglo xiii y piscina del siglo xii con relieves.

Como restos de su importancia tiene un edificio en ruinas llamado «la Aduana», donde los hebreos, sus almojarifes, cobraban los derechos de la Merindad de Castilla la Vieja, y el bellissimo palacio de los Salazar y Quintano en el más puro estilo del Renacimiento.

No lejos de él están las ruinas del que fué soberbio palacio de los Velascos con cuatro torres (hoy solo queda una) y lindísima capilla, precioso ábside pentagonal con ventanales de tracerías y arco toral ojivo sobre columnas cortas.

A cuatro kilómetros de Villarcayo está Campo, sumamente pintoresco. Su parroquial, con preciosa portada protorománica tiene un bello retablo del Renacimiento y otro gótico con tablas pintadas. Su piscina se adorna con segmentos de círculo.

A un kilómetro se divisa en un altozano la original abadía de Rueda, que fué laical, y consta de un palacio con torre reformado en los siglos xvi y xvii. Su iglesia, reedificada en el siglo xiv, conserva el pórtico románico con cuatro arcos fronteros y uno lateral con capiteles de adornos vegetales y estatuas yacentes del siglo xv, de los abades del apellido Rueda. Fuera de la ruta seguida, entrando por la carretera de Bercedo, se pasa por Bocos, con iglesia románica y tablas pintadas de buena época.

A la derecha se alza el palacio del Renacimiento de los Medinillas.

Gayangos, con balneario y laguna, es célebre por sus sepulcros primitivos tallados en gran número en la roca de difícil acceso de una montaña. Constituye una de las estaciones de los tiempos prehistóricos más antiguas conocidas en la provincia.

¡Y en verdad que el paisaje se prestaba como pocos a la vida de aquellas edades.

Hoteles: En Espinosa de los Monteros, Plaza Mayor, con delicadas carnes y productos de leche: Mantequilla y «quesucos».



BUTRERA. —Relieve románico de la Adoración de los Reyes.

ITINERARIO NÚM. 10



La segunda de las excursiones que pueden hacerse desde Villarcayo parte de Medina de Pomar, a 12 kilómetros de la primera, antigua capital de Castilla la Vieja, abundante en recuerdos históricos y de arte. Se destacan entre sus edificios el monumental alcázar de la Casa de Velasco con sus altos torreones, siglo XIV, y restos de rica decoración mudéjar, la antigua iglesia de Nuestra Señora del Rosario, y sobre todo el Monasterio de Santa Clara, con bella iglesia, panteón de la familia de Velasco. Aunque los principales objetos de arte están en clausura, la capilla gótico-renacentista de los Condestables, aparte de su elegante peculiar arquitectura, con escudos tenidos por salvajes, hombres y mujeres, ostenta un retablo de preciadísima talla.

Santa Cruz, la parroquial, muy importante.

La vista de la población, asentada en una colina, con sus casas antiguas y voladizas, tiene aspecto medioeval y se extiende por una amena y dilatada campiña.

Desde allí se dirige la expedición al norte, y a uno y medio kilómetros se encuentra Horna que, a más de bella iglesia del Renacimiento, tiene valientes esculturas, buena torre y casas solariegas como la Casa-torre de los López de Cartes, etc.

Bercedo, después del cruce de carreteras, ofrece al pasar su románica iglesia con interesantísima portada de tres archivoltas y original decoración.

Pasada la divisoria cantábrica, sin gran esfuerzo, comienza la bajada al más frondoso de nuestros valles, que participa del clima de la costa. A la derecha se alza el gran macizo rocoso, donde nace el Cadagua, en un paraje amenísimo, y después de algunas poblaciones de aspecto norteño, se halla Irús, con buenos edificios, entre los que descuella su bella iglesia adornada con excelente retablo gótico de

tablas pintadas, siglo XV.

A la derecha, sobre una arbolada montaña, se yergue el santuario del valle, Nuestra Señora de Cantonad, y próximo al mismo, al lado opuesto, Vivanco, con bellos palacios, antiguo y moderno, y una iglesia de patronato secular llamada «la abadía», fundada en el siglo XI, que conserva entre otros detalles arcaicos un sepulcro del fundador decorado con relieves románicos y una mesa de altar primitiva. El palacio del Abad guarda buenos lienzos pintados, con retratos de personajes que se han distinguido en las armas. Su parque es de gran belleza.

En Paradores, donde el Sr. Gómez Mena ha levantado el palacio más elegante construído en este siglo en la provincia, con deliciosa rosaleda, hay una nueva iglesia bizantina moderna, de mucho gusto y numerosas mansiones veraniegas, que hacen de aquel paraje un punto de veraneo de numerosos meneses acaudalados en América, Andalucía y Madrid.

Desde allí puede irse a Concejero, donde abundan los palacios y torres de época medioeval, y a Vallejo, donde está la catedral románica del valle, templo-fortaleza fundado por D.^a Enriquena de Mena y donado a la Orden militar de San Juan.

Sus fachadas, una de ellas rematada en típico corredor, románico como todo el edificio, son buenos ejemplares del estilo. Su nave es amplia, cubierta por maciza bóveda de crucería y su retablo mayor plateresco, con estatuas del siglo xv y xvi.

Un arcosolio ostenta la estatua orante del caballero D. Fernando de Vicanco y Sarabia, muerto en 1631, en actitud valiente.

Otras curiosidades contiene, como son: el coro, los inconstantes capiteles de sus pilares, un estimable crucifijo grande y la tumba de la fundadora en estilo contemporáneo a la iglesia.

El efecto que produce el edificio con su enorme ábside de exuberante riqueza visto de lejos es grandioso.

No lejos, al sur, separado de la carretera que se dirige a Cadagua, está la magnífica iglesia de Siones, recientemente restaurada, que ha recuperado su forma antigua. Quitado el retablo moderno aparece el ábside en toda su noble traza, luciendo sus dos series de arcaturas. El crucero se acusa por la mayor elevación de su bóveda y un ensanche en la planta. Va decorado por rica ornamentación que no tiene semejante en el estilo y muestra gran acento local.

Este completo ejemplar de su género fué elevado a principio del siglo xii por D.^a Enriquena y restaurado gracias al entusiasmo y generosidad de los meneses. Es obligado lugar de peregrinación para todo turista arqueólogo o simplemente artista.

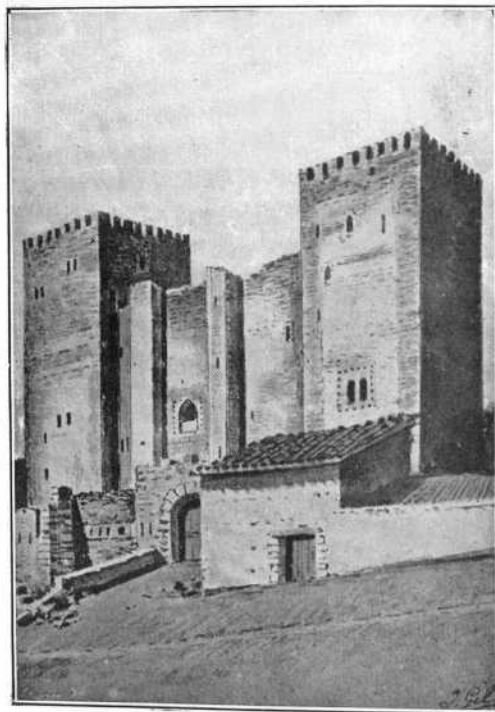
Villasana, capital del valle, es punto indicado para reponer las fuerzas. Un chalet elegante, construído para fonda y recreos brinda agradable estancia en las afueras de la villa. Hay ricas frutas.

A la entrada, un torreón antiguo junto al puente, contribuye a prestar interés al paisaje.

La iglesia parroquial renovada tiene una imagen de la Virgen sedente del siglo xv y un curioso relieve en el cual los artistas sevillanos que hicieron la capilla del Abad de la Jamaica, Sancho Ortiz de Matienzo, canónigo de Sevilla, reprodujeron la Giralda de Sevilla, tal como estaba entonces.

El interés principal está en la visita del convento fundado por este señor, donde se advierte marcado ambiente andaluz en claustros e iglesia.

Nada más entrar se distingue el bellísimo retablo gótico pintado por Alejo Fernández, adorado en su zócalo de azulejos sevillanos.



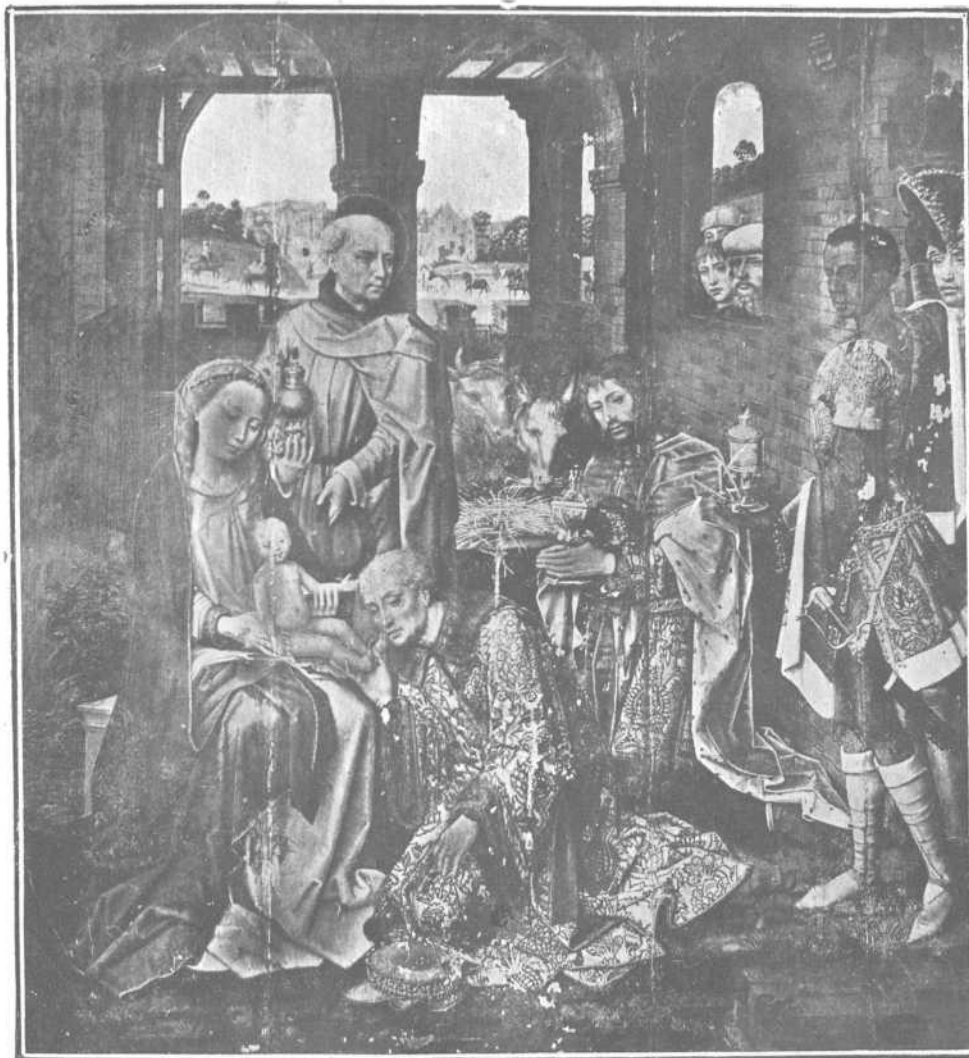
MEDINA DE POMAR.—Castillo.

La bella capilla ostenta en las claves flo-
rones con los escudos
de los Reyes Católi-
cos, de quienes fué
muy estimado este jefe
de la casa de contrata-
ción de la ciudad del
Betis.

Su retablo mayor,
sobre gradería, es gó-
tico de batea, con dos
grupos escultóricos de
San Joaquín y Santa
Ana y la crucifixión; el
resto se adorna con ta-
blas pintadas, todo ello
muy elegante y de es-
cuela flamenco-caste-
llana.

Siguiendo en direc-
ción a Valmaseda se
halla Ungo. De su es-
tación parte un camino
vecinal en mal estado
que conduce a Nava y
Ribota, pintorescos
pueblos con hermosas
mansiones de recreo y
amenos paisajes.

Desde Ribota pue-
de irse a la Granja de



MEDINA DE POMAR.— Pintura en tabla. La Adoración de los Santos Reyes.

S. José, emplazamien-
to del proyectado pan-
tano, que surtirá de
agua potable a Bilbao,
en un valle tributario
del Cadagua, cubierto
de amena vegetación,
que allí alcanza el ma-
yor esplendor del valle
y tiene cerca los mon-
tes de Ordunte.

Si se quiere com-
pletar la excursión de-
berá llegarse por El
Berrón a Valmaseda
para allí emprender la
ruta, que enlaza con la
carretera de Trespas-
derne a Arciniega, o
en Mercadillo tomar la
que sale a enlazar con
esta misma.

Pero para conocer
los monumentos más
antiguos del valle, que
tiene algunos prerro-
mánicos del mayor in-
terés, deberá pernoc-
tarse en Villasana y
aprovechar los varios
caminos particulares
para visitarlos en Ovi-

lla, San Pelayo, Bortedo y Santa Cruz. A la vez podrán verse muchas torres diseminadas por pueblos pequeños, que dan idea de la importancia que alcanzaron los señoríos, como sucede en Medianas, Vallejuelo, Sopeñano, Lezana, Cießlla, etc. y palacios como el de Villasuso, Artieta, Entrambasaguas, Gijano, El Berón y Nava.

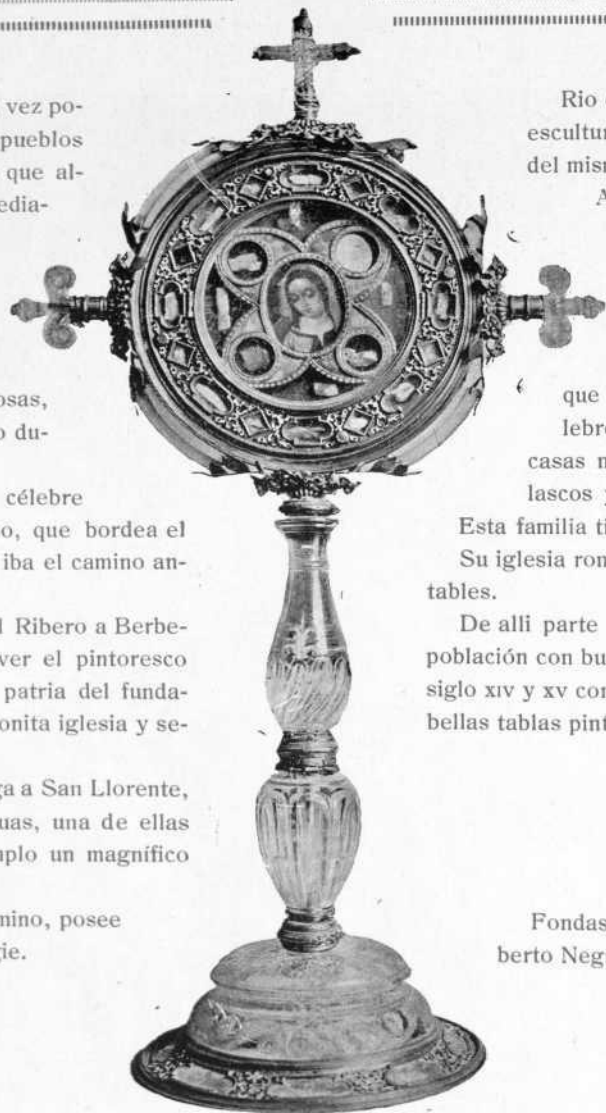
Abundan las casas modernas de veraneo, algunas de ellas verdaderamente suntuosas, que hacen del valle un lugar muy animado durante la estación calurosa.

En la ruta de regreso se encuentra la célebre Peña de Angulo, imponente mazizo rocoso, que bordea el camino para salvar el precipicio por donde iba el camino antiguo.

Al llegar al cruce de la carretera del Ribero a Berberana puede girarse a la izquierda para ver el pintoresco valle de Losa, donde se alza Villalba, la patria del fundador de Buenos Aires Juan de Garay, con bonita iglesia y sepulcro de los Garay.

Regresando al cruce mencionado se llega a San Llorente, donde se alzan dos grandes casas antiguas, una de ellas torre del siglo xiv y conserva en su templo un magnífico lienzo de Van Eyck.

La ermita de San Antonio, junto al camino, posee varios cuadros, alhajas y alguna buena efigie.



MEDINA DE POMAR. Relicario de cristal de roca.

Rio de Losa en su templo tiene hermoso retablo esculturado del siglo xvi y otro de tablas pintadas del mismo tiempo.

Al pasar por San Pantaleón se admira la eminenca rocosa a modo de la popa de un navío, en cuya cima se alzó una fortaleza de templarios con iglesia románica de la mayor originalidad.

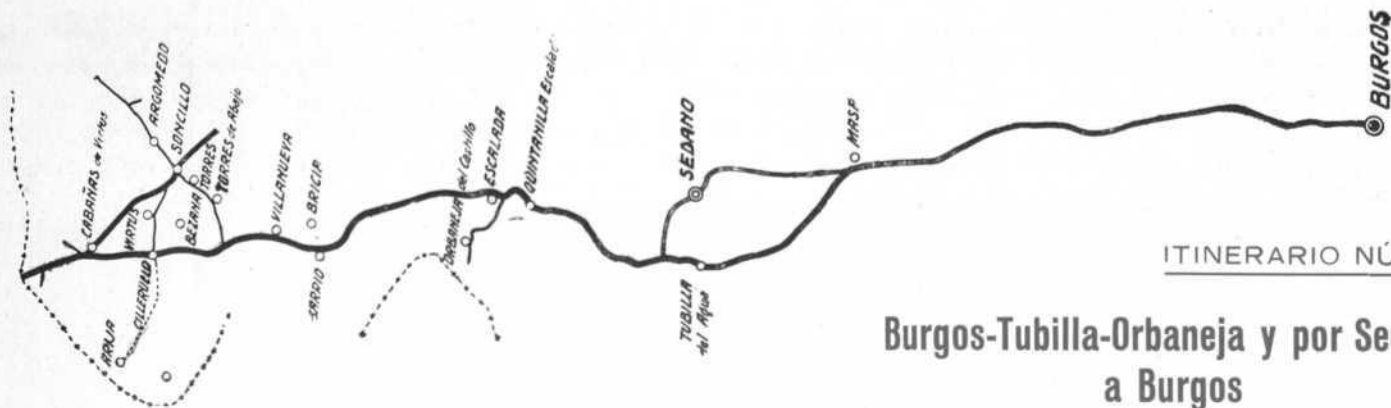
En Criales puede tomarse la carretera que conduce a Medina y pasa por La Cerca, célebre por las luchas que allí tuvieron las dos casas más poderosas de las Merindades: los Velascos y los Salazar.

Esta familia tiene allí uno de sus mejores palacios.

Su iglesia románica cuenta con relieves y capiteles notables.

De allí parte el camino para Salinas de Rosío, antigua población con buenas casas solariagas y hermosa iglesia del siglo xiv y xv con estupendo altar del siglo xv provisto de bellas tablas pintadas castellanas.

Fondas: En Medina de Pomar, «La Medinesa», Alberto Negro y Nicanora Diez.



ITINERARIO NÚM. 11

Burgos-Tubilla-Orbaneja y por Sedano a Burgos

Esta excursión, que llega al corazón de la Cantabria, debe hacerse por Tubilla del Agua.

El primer trayecto hasta llegar a Ubierna ofrece la vista de las poéticas ruinas del Monasterio de Fresdelval a la derecha, pasado Villatoro, y poco después se pasa por Vivar del Cid, solar del héroe castellano, donde hay un modesto convento que guardó el poema del Cid.

Pronto se divisa el palacio de los Manriques, con sus almenas y torres, en Sotopalacios, y junto a la carretera una interesante iglesia con sepulcros y altares y un palacete.

Llega en seguida Quintanaortuño, patria del noble arquitecto e ingeniero San Juan de Ortega, que tuvo su palacio en lo que es hoy ermita, y legó sus magníficas casullas de seda, en estilo persa y alba bordada, siglo XII, a la iglesia, donde se conservan.

A la entrada del desfiladero Ubierna ostenta restos de su fortaleza, como plaza fuerte anterior a Burgos.

Pasado San Martín de Ubierna y su desfiladero vuelve a ensancharse el campo, y después de Quintanilla Somosierra llega el páramo de Masa.

A su bajada se hallan abundantes saltos de agua cerca de Tubilla del Agua, población que merece una visita, pues tiene una iglesia en ruinas con interesantísima torre románica y ventanas geminadas sostenidas por estatuas y una pintura mural del siglo XIII.

El paisaje, muy original y de gran color, presenta rocas tobizas llenas de cuevas y abundantes saltos de agua y el caserío tiene ya tipo montaños.

La bajada al Valle del Rudrón es muy accidentada, pero corta, y abundan los peñascos que anuncian las escabrosidades de la Cantabria burgalesa.

Al llegar a Covanera, en rápida vuelta, se ven las aguas del valle de Sedano juntarse a las del Rudrón, que recibe allí las de la incomparable fuente de Covanera, abundantísimo caudal nacido bajo una roca, no lejos de la carretera, que en los días claros semeja una esmeralda engarzada en un zafiro, en frase de Maura. Las rocas y concavidades del valle adoptan formas de castillos y obeliscos, uno de los cuales, si se mira desde oriente, parece coronado de un busto de mujer.

La ruta continúa cada vez más interesante y amena hasta llegar a Valdelateja, que ofrece ingente peñón aislado, donde campea la ermita mozárabe dedicada a las mártires locales Santas Centola y Elena, resto de un antiguo castillo del siglo IX, y a cuyos pies se halla un balneario en paraje, donde el río forma numerosas cascadas antes de unirse al Ebro.

Desde la carretera se ve el canal que atraviesa la montaña para dar energía a la central eléctrica de «El Porvenir de Burgos».

Quintanilla-Escalada, con su puente de hierro, su colegio de primera y segunda enseñanza y bellos huertos, y Escalada con su palacio y casas solariegas, interesante iglesia de los siglos XII y XVI y ermita con retablo gótico pintado, muestran su blanco caserío montañoso.

Al llegar a la última se toma la carretera que conduce a Valderredible (Santander) y cada vez el paisaje se torna más ameno: frutales y bosques de encina ocupan las laderas o escalan los altos peñascos de siluetas movidísimas que en Orbaneja del Castillo forman una estrecha cortina llamada las «Muelas» y el «Castillo» que se destacan en el horizonte a modo de gigantescas almenas o de un castillo con arcos transparentes.

La población, agrupada sobre rocas, desde las cuales se precipita un abundante salto de agua, ofrece un aspecto original, y si nos internamos en ella, en sus estrechas calles de casas blanqueadas, encontramos la «Almojada», nombre que recuerda probablemente una guarnición mora, que se cambió por la población actual, que conserva tipos étnicos interesantes. Muy próxima se encuentra la magnífica iglesia románica de San Martín de Elines (Santander).



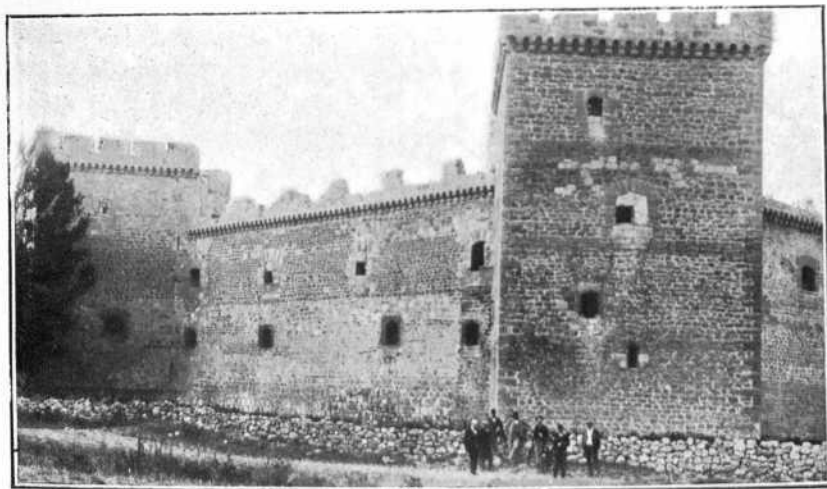
FREDELVAL

Si se desea proseguir la excursión hasta el límite de la provincia, para visitar la importante fábrica de cristal de Arijá, se continúa por la carretera de Santander subiendo la penosa altura de Escalada y entre ásperos páramos se llega a Bricia después de admirar nuevamente las rocas de Orbaneja al poniente. Al llegar a Villanueva comienza el paisaje montañoso con sus espesos bosques de haya y roble, y después de la bajada de Carrales, se extiende la llanura de Bezana con sus prados y blancos poblados.

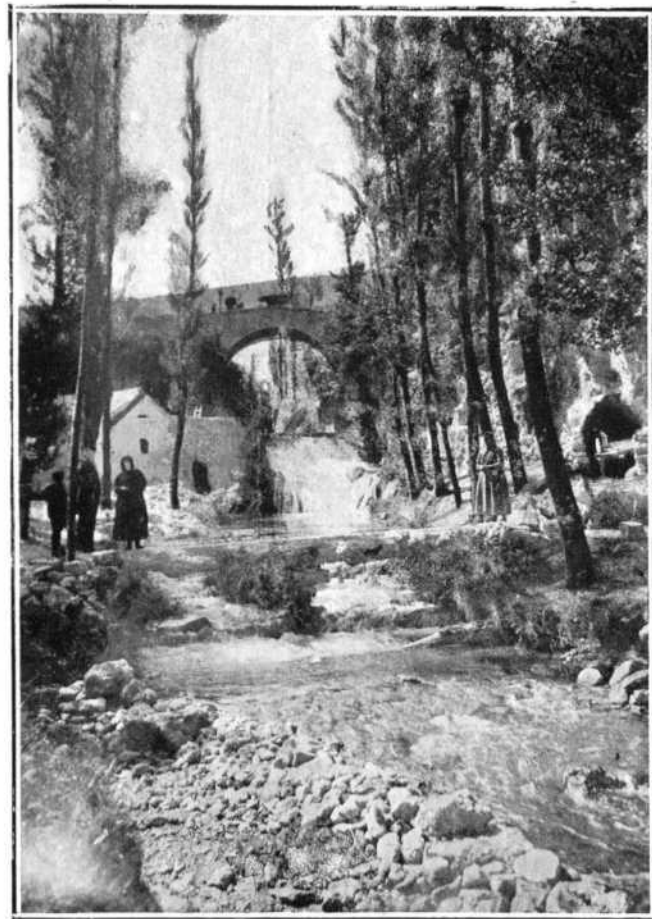
Cilleruelo es una población moderna, con cruce de carreteras y junto a su antigua e interesante iglesia posee un espléndido robledal cubierto ordinariamente de flores y en verano de mariposas.

Desde allí se abarca la grande extensión de la Vilga, que llega hasta Arijá y a los muros del célebre balneario de Corconte, emplazamiento del proyectado pantano del Ebro y hoy fresca pradera.

Remontando la pendiente del Escudo en la carretera general, se atalaya gran parte de la vista de Cantabria, las montañas donde nace el histórico río, las numerosas y blancas cabañas de pasiegos que pueblan el país y van ensanchando año tras año sus praderas, y el caprichoso peñón «Cuerno de Bezana».

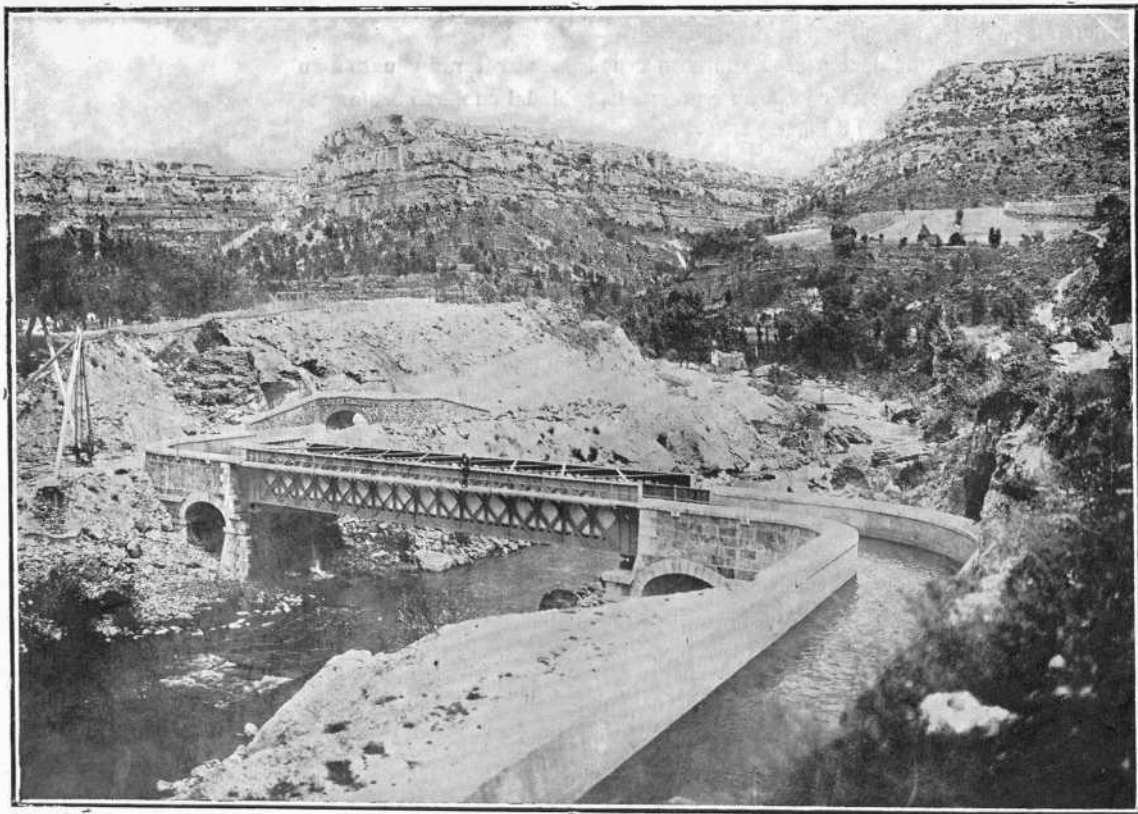


Palacio o Castillo de Sotopalacios.



SEDANO.—Paisaje en el barrio de Lagos.

QUINTANILLA-ESCALADA. — Canal
que atraviesa la montaña para dar
energía a la central eléctrica "El
Porvenir de Burgos".



Es frecuente allí, principalmente en tiempo de verano, la niebla de montaña que se forma después de medio día hacia Reinoso y los montes de Corconte e invade la Vilga y Bezana a pasos del gigante volteando por los prados que riega diariamente. Es recomendable en cuanto se la ve formar acogerse a cubierta.

Desde Cilleruelo puede irse a Virtus, donde algunos colocan la «Virtus Julia» de César Augusto para dominar a los Cántabros, fortaleza romana a la que ha sucedido un poético castillo de los Porres. Encuéntrense allí monedas y objetos imperiales.

La iglesia románica es bastante típica. Uno de sus muros ha sido retallado por el párroco Sr. De Celis, gran aficionado a la escultura con símbolos de inscripciones piadosas. Esta se halla más cerca de la ruta que el castillo, el cual debe verse de lejos al pasar en dirección a Soncillo, villa moderna, célebre por sus ferias y mercados, donde hay fondas y confiterías, éstas famosas por sus ojaldres.

Debe regresarse a Cilleruelo para seguir ya directamente a Burgos; pues el camino directo no es recomendable.

El regreso se hace tomando en Covanera la carretera de Sedano.

Desde ella se contemplan las doradas casas solariagas del pueblo y su románica iglesia y entre huertos de frutales y bosques de encina se atraviesa el plácido valle de Sedano, población diseminada en varios barrios y asiento de numerosa nobleza en otro tiempo.

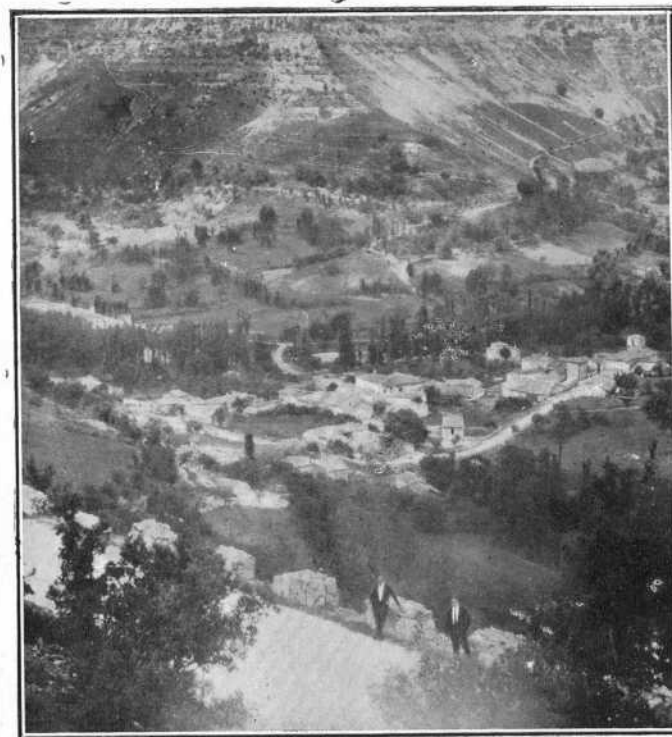
Sin salir de la vía puede verse el palacio de los Bustillos en el fondo de un pomar, la casa de los Huidobros en la plaza y la de los Guevaras un poco después.

Su iglesia, en la cumbre de un castro, eleva su torre y esbelta nave y capillas semejando una fortaleza, y es una elegante fábrica del Renacimiento con algunas estatuas y objetos de culto notables.

Si el camino estuviera ya construído podría visitarse la vecina Gredilla con elegantísima iglesia románica.

Próximo a la ruta, en el barrio de Lagos, hay un molino digno de ser visitado por su atrevido puente sobre rocas, en cuyo fondo se destaca una gran cascada de agua.

Allí arranca el camino que conduce a Moradillo, donde podrá verse, el día que esté terminado el primero, un templo románico de primer orden por su portada, sin igual en la provincia, embellecida con estatuas, relieves y capiteles.



Vista de Escalada en el valle del Ebro.

La subida hasta el páramo de Masa es suave y pintoresca.

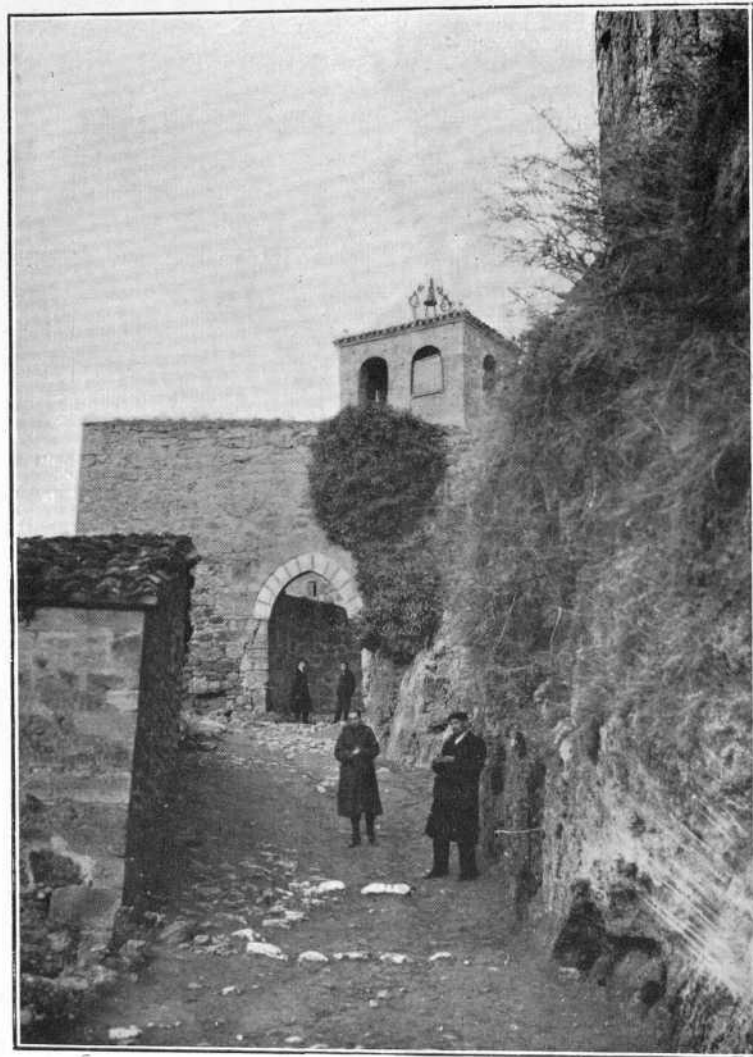
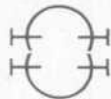
Antes de llegar a la vista de Villatoro, nada más pasar el camino vecinal de Sotrajero, si el terreno está seco, puede tomarse a la izquierda la ruta de campo que conduce a las ruinas del monasterio de Fresdelval, donde existió un cenobio visigodo transformado en Casa de la Orden de San Jerónimo, favorecida por Manriques y Padillas.

Despojada la iglesia de sus soberbios panteones, hoy en el Museo Provincial, debe verse el bello claustro y parte del Monasterio, buen ejemplar del siglo xv. Del patio de Padilla apenas queda nada.

La granja inmediata con interesante galería de piedra recuerda con un gran escudo imperial que el César español Carlos I pensó pasar allí sus últimos días.

Nota.—Se podrá comer en verano en el Balneario de Valde-lateja, en Arija o en Soncillo, y también en la fonda de Espinosa de Sedano en todo tiempo.

Es país de ricas carnes, caza, truchas y fruta.



TUBILLA DEL AGUA. - Resto del palacio de Manrique.

Burgos - Santibáñez Zarzaguda - Aguilar de Campoo - Mave - Alar del Rey - Sotresgudo - Villadiego - Burgos



Esta excursión puede concretarse a visitar Santibáñez-Zarzaguda deteniéndose un momento en Miñón, su vecina, llegando hasta La Piedra o prolongarla por el partido de Villadiego entrando en la provincia de Palencia por Aguilar de Campoo o por Mave, y desde allí seguir en busca de la carretera general de Palencia a Santander, para en Alar del Rey reentrar en la de Burgos, visitando al paso Sotresgudo, y por Villadiego regresar a Burgos.

La primera parte es corta y atraviesa los valles Burgenses, remontando en Arroyal el páramo para descender por «El Aguilón» a Mansilla, antigua estación romana de la vía de Burdeos a Astorga, que ofrece al pasar el fuerte y pintoresco ábside de su iglesia románica y el cerro donde se alzó su castillo medioeval.

Al poco tiempo se alcanza la vista del valle del Urbel, donde a la derecha se destacan Zúmel con su bello torreón blasonado, La Nuez de Abajo con su buena iglesia y casas antiguas, y Miñón, junto a la ruta, que merece unos minutos de detención para admirar su interesante portada románica con los signos del Zodiaco esculpidos en ella.

A mano derecha se ve una prolongada eminencia llamada en el país «Páramo ciudad», donde se cree fué

fundada la célebre ciudad de los murbos «Brabum». Allí se encuentran muchos vestigios antiguos como una larga muralla, monedas, etc.

Continuando por la vega en dirección norte se divisa Santibáñez-Zarzaguda, donde debe visitarse la iglesia, que muestra en su atrio y alta torre estatuas románicas del siglo XII y un apostolado del mismo estilo presidido por la figura de J. C. Doctor en alto-relieve, todo del mayor aprecio.

En su interior, que está formado por tres naves del tipo español del siglo xvi, hay un bello retablo mayor del escultor Colindres, un corito gótico tallado en nogal, algunas tablas castellanas pintadas en el siglo xvi, un lienzo de la Dolorosa excelente y un panteón con estatua yacente, gótico. En la sacristía se guarda un curioso tríptico de escuela brabantona, tallado en roble, con escenas del Nacimiento de J. C. y de la persecución de los inocentes, ésta muy original y graciosa.

Si continuamos el viaje por la misma ruta, en Huérmeces se ven, sin salir de ella, el hermoso palacio de los Zorrillas, con grande escudo y buena capilla, muchas casas solares blasonadas, la maciza iglesia que conserva algunas tallas importantes, y en las afueras el elegante palacio de los Salamancas en estilo del Renacimiento. Junto al río se alzan las ruinas de un torreón del siglo xiv.

Comienza el agreste desfiladero que lleva a Montorio, donde hay trozos muy vistosos y algunos bosques.

Esta villa de antiguo abolengo (Mons Aureus) tiene en su iglesia algunos relieves románicos, tablas pintadas y esculturas apreciables.

Fuera ya del desfiladero se halla el cruce de la carretera de Villadiego a Poza de la Sal y muy cerca Quintana del Pino, con arcáica iglesita que conserva dos interesantes relieves pre-románicos del sacrificio de Abraham y del Buen Pastor.

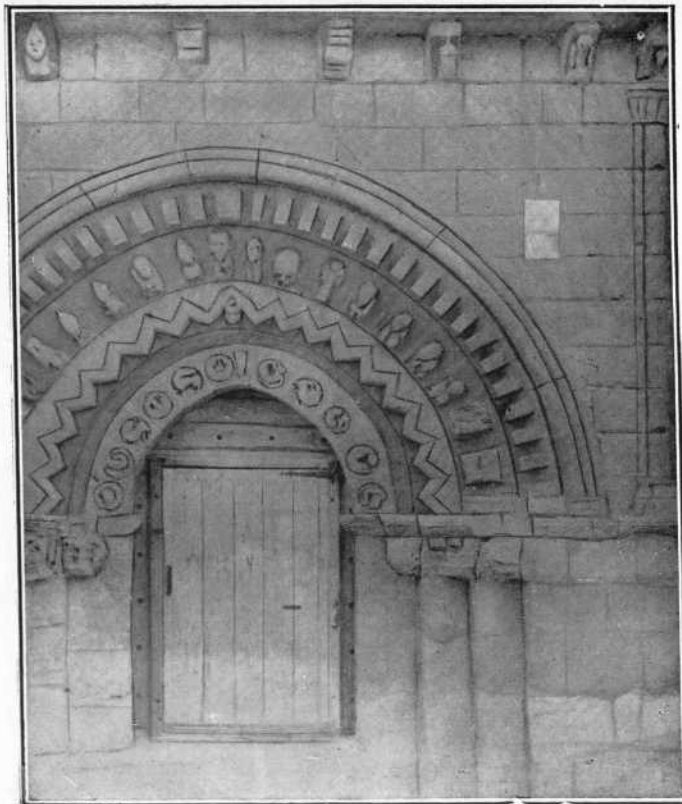
A lo lejos, en la dilatada pradera, se destaca el curioso castillo roquero de Urbel a modo de navío, que enfila su quilla hacia el valle.

Algo más adelante, La Piedra, próxima a la carretera, presenta el hermoso ábside de su iglesia románica labrado con novedad y elegancia.

Síguese por entre robledales y arenales poblados de brezo hasta Basconillos del Tozo, donde hay yacimientos de petróleo de gran porvenir, según los especialistas, y un paisaje próximo donde el riachuelo Rudrón (río Urón) se esconde, penetrando por una caverna y atravesando ramificaciones de canales muy singulares para caer en una sima y despeñarse por cascadas en el profundo valle de su nombre.

Síguese por entre robledales y arenales poblados de brezo hasta Basconillos del Tozo, donde hay yacimientos de petróleo de gran porvenir, según los especialistas, y un paisaje próximo donde el riachuelo Rudrón (río Urón) se esconde, penetrando por una caverna y atravesando ramificaciones de canales muy singulares para caer en una sima y despeñarse por cascadas en el profundo valle de su nombre.

Vuelve a animarse el paisaje en Pedrosa de Arcellares y en los pueblos situados en lo alto de la Lora, a mano derecha, con algunos bosques muy apropiado para la caza y, pasado Fuencaliente de Lucio, se entra en la provincia de Palencia por Puente-Toma, donde puede tomarse la carretera que conduce a Mave; pero es recomendable seguir hasta Aguilar de Cam-



MIÑÓN.—Portada románica de la Iglesia.

póo, villa de primer orden en el campo del turismo, especie de Santillana-del Mar campurriana.

A la derecha, en una montaña, la más elevada, se encuentra el emplazamiento de la antigua «Vernorio», ciudad cántabra, que ha proporcionado entre otras curiosidades una colección de armas de época prerromana muy interesante. A la izquierda se levanta el castillo de Gama, uno de los fronterizos de la primitiva Castilla.

Ya en su entrada se atraviesa un antiguo arco de su muralla, en el cual se ve incrustada una inscripción hebrea, y comienza la serie de casas nobles y restos de palacios del Renacimiento con estatuas, relieves, retratos en piedra y fastuosos escudos hasta llegar a la plaza, donde está su antigua y rica iglesia.

Es difícil condensar en una guía del carácter de ésta la serie incontable de sepulcros, relieves desde el siglo xiii en adelante, estatuas, etc. que contiene este templo.

Su retablo mayor es un admirable ejemplar del Renacimiento español y su ábside calado de arriba a abajo uno de los más bellos que pueden verse en Castilla.

Telas y objetos del culto existen allí dignos de verse y no debe salirse de ella sin examinar el magnífico panteón del noble arcediano Don García de Aguilar a quien se debe la ampliación y

terminación de la iglesia en el siglo xiv, y las tumbas neo-clásicas en mármol de los Marqueses de Aguilar, que elevaron el templo al rango de Colegiata.

En su urna se venera el famoso Cristo de Aguilar que recibió culto en el convento de premostratenses de la villa.

En la plaza continúan las mansiones importantes como el Ayuntamiento, el hospital, el palacio de los Polancos con bella galería al Pisuegra y varias más sin salir de la plaza.

Lo mismo sucede en las calles vecinas y sobre todo en la que va al puente, antigua calzada frecuentada por peregrinos de Santiago de Galicia, donde se ven edificios de arquitectura gótica.

En las afueras se eleva el antiguo castillo roquero con varios baluartes y avanzadas para la defensa de la plaza que primeramente se asentó a su sombra.

Así lo prueban la bellísima iglesia de Santa Cecilia, monumento glorioso del siglo xii con elegantísima torre de troneras gemelas y capiteles, altares, laudas y estatuas primorosas y otra iglesita del mismo estilo con tres ábsides, que trasladada hoy, es capilla del cementerio.

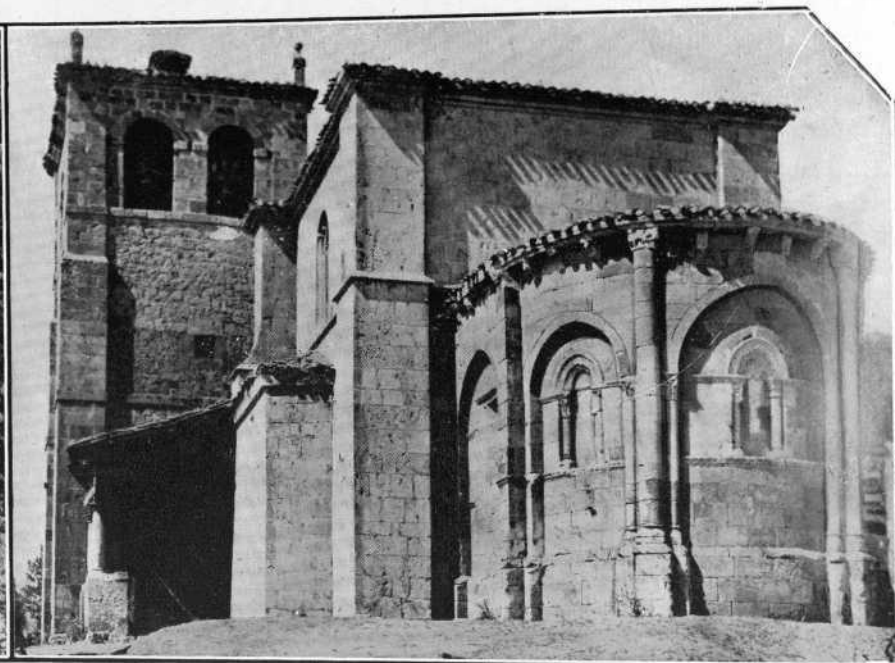
Siguiendo por la carretera de Cervera de Pisuegra se llega prontamente al ex-convento de



SANTIBAÑEZ-ZARAGUDA.—Triptico tallado en roble.



QUINTANA DEL PINO.—Relieve
del Buen Pastor.



LA PIEDRA.—Vista de la Iglesia.



QUINTANA DEL PINO.—Pradera y Castillo de Urbel.

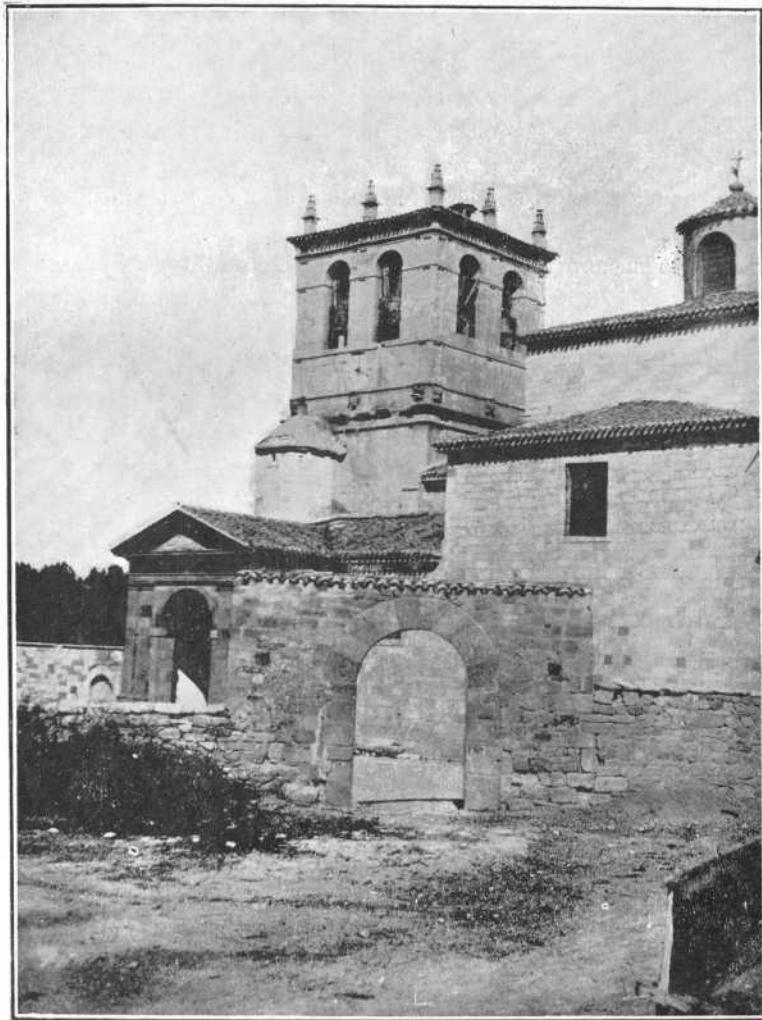
Aguilar, maravilla del arte románico en ruinas.

Sus claustros e iglesia causan admiración al par que honda pena.

Allí yacen por el suelo estatuas y sepulcros románicos de las familias que más pugnaron en pro de la Reconquista de España y dentro de poco tiempo su airoso ábside y bellas bóvedas y capiteles, columnas monolíticas etc. vendrán a tierra.

En una cueva próxima, junto a la ruta, puede verse el pretendido sepulcro de Bernardo del Carpio, labrado al gusto ojival.

Tomando en el puente la carretera general se pasa por Valoria, y a continuación puede, en Olleros de Pisuerga, seguirse la que llega a Mave por medio de un enlace después de pasar el río. Este antiguo priorato de Oña, situado en ameno Valle, disfruta de un paisaje poco conocido, no obstante su belleza y variado color. Sus grandes arboledas y bosques y la hoz de La Horadada, por



HUÉRMEDES.—Vista de la Iglesia.

donde entra el Pisuerga, forman un conjunto, que es como la despedida de la Montaña antes de entrar el río en tierra de Campos.

Su iglesia románico - ojival construida en piedra de aspe-rón de tonos ferrosos recuerda los edificios de Nüremberg, pero es más caliente de color. Tiene tres ábsides y cúpula y algunas imágenes antiguas.

Regresando a Olleros se puede contemplar al norte La Horadada que presenta una variada colección de rocas de formas caprichosas, unas con aspecto de puertas flanqueadas de torreones, otras a modo de grandes yunques y algunas cuevas con bellas concreciones.

Es lástima que no haya un camino para llegar a la cima, sorprendente conjunto rocoso que semeja una ciudad de cíclopes con sus monolitos grandiosos, sus cortinas de peñas-cos con arcos y sus simas profundas, que no tiene nada que envidiar a las «ciudades encantadas» de Cuenca y otras de fama mundial.

Desde La Horadada puede llegarse a la cumbre valiéndose de un guía, pero el camino de subida se encuentra en Villaescusa de las Torres.

El pueblo próximo de la carretera es Becerril del Carpio, que manifiesta al pasar su iglesia del siglo XII elegante e intacta. Alar del Rey es un pueblo nuevo formado en el arranque del Canal de Castilla.

Pasado el puente se toma la carretera de Villadiego, que atraviesa el bosque de San Quirce, y el campo de Cuevas de Amaya próximo a la famosa peña.

Al llegar a Sotresgudo puede visitarse su iglesia, provista de un hermoso retablo del Renacimiento con bandas de tablas pintadas góticas y del siglo XVI. Hay algunas buenas imágenes.

Llega pronto Villadiego (véase Itinerario número 13) y tomando la carretera de Burgos y pasado el páramo de Pedrosa, se baja al valle del Hormaza, donde está el cruce de vías de Villanueva de Argaño. De lo alto del páramo arranca el camino vecinal que permite llegar a Palacios de Benaver, citado en el Itinerario número 14.

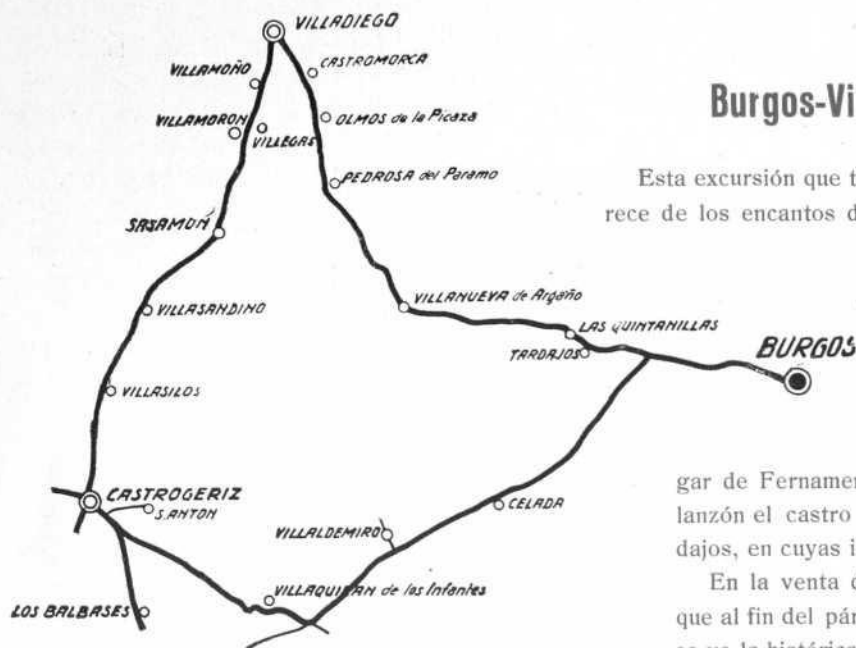
De las Quintanillas de Burgos parte el camino que conduce a Pedrosa de Río Urbel, población interesante por sus casas antiguas y hermosa iglesia con buenas tallas y otros objetos de arte.

Hoteles: en Aguilar de Campóo, plaza Mayor; en Alar del Rey, carretera de la Estación, y en Villadiego «Hotel del Comercio» y casa Práxedes.

En el país hay buenas carnes y pescados y en Villadiego vino llamado «Churrillo», espumoso en verano, con asado de cordero, éste de fama.



Burgos-Villadiego-Castrojeriz-Villaquirán-Burgos



Esta excursión que tiene por campo principal el país de las parameras de Castilla carece de los encantos del paisaje que ofrecen las realizadas en el gran Valle del Ebro o en las inmediaciones de la Sierra de Burgos y Salas, pero brinda en cambio la contemplación de grandes perspectivas, y sobre todo, la de numerosas villas históricas que se suceden una en pos de otra durante gran parte del recorrido, hasta el punto de superar a las demás en este aspecto.

Tomando en el alto de Villabilla la carretera de Melgar de Fernamental, se divisa al otro lado del puente del Arzobispo sobre el Arlanzón el castro de «Augustobriga», ciudad romana a la que ha sucedido Tardajos, en cuyas inmediaciones se han hallado estatuas romanas de mármol.

En la venta de Villanueva de Argaño debe tomarse la carretera de Villadiego, que al fin del páramo de Pedrosa permite gozar de una magnífica vista. Desde allí se ve la histórica peña de Amaya, surgiendo repentinamente de la llanura y permiti-

tiendo en su dilatada meseta el establecimiento en tiempos antiguos de una ciudad y fortaleza de primer orden. Detrás de ella se elevan con sus crestas nevadas los picos de Cervera y la Sierra de Brañosera, y si volvemos la vista al norte y oriente, la peña de Ordejón y la Sierra de Burgos y Salas con sus elevadas cumbres completan el paisaje que comprende parte de siete provincias.

Olmos de la Picaza muestra su torreón señorial de los Velascos y su bella iglesia románico-ojival.

El cerro de Castro-Morca trae a la memoria la ciudad más meridional de los Cántabros, y pronto la torre-castillo de Villadiego anuncia la villa del P. Flórez. Una rápida visita llegando hasta la plaza mayor permite ver la bella estatua del célebre historiador, obra de A. Marinas y los originales portales dobles con algunas bellas arcadas del siglo xvi.

Próximo a la plaza están el convento con su políptico gótico y retablo mayor, una de las obras más bellas del Renacimiento español en Castilla, el palacio de Velasco y algunas casas blasonadas.

En las iglesias no faltan detalles arqueológicos de algún valor.

Repasado el puente se dirige la carretera hacia el sur. Desde ella se divisan Villanoño con su palacete y torreón del siglo xv y Villamorón con su iglesia-fortaleza románico-ojival de gran valor arquitectónico y artístico. Villegas merece unos minutos de detención para mirar el ori-

ginal aspecto, reciamente castellano, que ofrece su bella iglesia románico-ojival con linda torre gótica y la casa de Ayuntamiento con su «Conjuratorio» contra los nublados. Deben verse el suntuoso retablo mayor, el púlpito y coro y algunas alhajas.

Sasamón, antigua sede episcopal, tiene en sus afueras una ermita con una cruz gótica de piedra, de las más notables.

Su iglesia, con aspecto de catedral, muestra dos espléndidas portadas góticas, rico púlpito, retablos, tapices, ornamentos, sepulcros, pila bautismal y bellissimo claustro, etc.

Hay mansiones con escudos.

A la salida para Castrojeriz se pasa bajo un interesante torreón de la muralla y se distingue a lo lejos el castillo de Ommillos.

Al fin de dilatada recta se alcanza Villasandino con antiguo puente ojival, obra del Obispo D. Mauricio y dos hermosas iglesias, ricas en obras de arte.



Políptico de Villadiego.

Villasilos cuenta también con un bello templo.

Al pie del cerro en que campean las ruinas de un castillo romano, ampliado en la época medioeval, se encuentra la monumental Castro-

jeriz, que fué una de las villas principales del camino de Santiago.

No es extraño que sus monumentos estén a lo largo del mismo, y así primeramente se divisa la elegante iglesia de San Juan con su fuerte torre ojival, su interesantísimo claustro ojival y mudéjar, sus sepulcros, retablos, relieves y ornamentos, todos dignos de estudio. Próximas a ella se alzan mansiones nobles.

Volviendo al coche que no puede penetrar por las calles de la villa, debe seguirse la carretera de Burgos y enseguida tomar la de la vega que conduce a lo largo de la población hasta enfrente de la iglesia de Santo Domingo, rica en tapices de Bruselas, relieves y ornamen-

tos. Vueltos a la carretera pueden verse los restos del palacio del Conde de Castro, hoy escuelas, y al fin de la villa la insigne ex-Colegiata, favorita de los Reyes de Castilla y de los Marqueses de Camarasa y otras familias nobles.

Esta monumental iglesia, construída en estilo románico-ojival y reformada en la última época del Renacimiento, cuenta con admirables estatuas en piedra, sepulcros y pinturas desde las tablas flamencas a las españolas.

Su retablo mayor se embellece con los mejores lienzos de Mengs.

Muestra también hermosa vidriera, mesas y ornamentos

del mayor interés.

A dos kilómetros se hallan las poéticas ruinas del Monasterio



SASAMÓN



Iglesia de Villegas.

de la orden de San Antón, obra del siglo xiv, donde los caminantes de Santiago sin salir del camino cubierto de arcos fantásticos por su grandeza, hallaban abrigo, sustento y curación de la característica enfermedad de épocas pasadas: el «fuego de San Antón», especie de lepra.

Si la fatiga obliga ya al regreso, puede seguirse por Castellanos y Hontanas hasta Iglesias y Villaldemiro y allí tomar la carretera de Valladolid a Burgos, pudiendo contemplar desde el camino la típica silueta de la iglesia de Celada con su almenado recinto, o penetrar en ella para ver la bella Virgen de la Parra en piedra y el sepulcro inmediato esculpado del siglo xiv.

Pero si el entusiasmo acompaña al turista y el tiempo disponible lo permite, agradables sorpresas le esperan, si vuelto a Castrojeriz, emprende la ruta que conduce a Los Balbases, histórica villa, donde vivió Doña Urraca, madre de San Fernando, con sus hijos, antes amu-

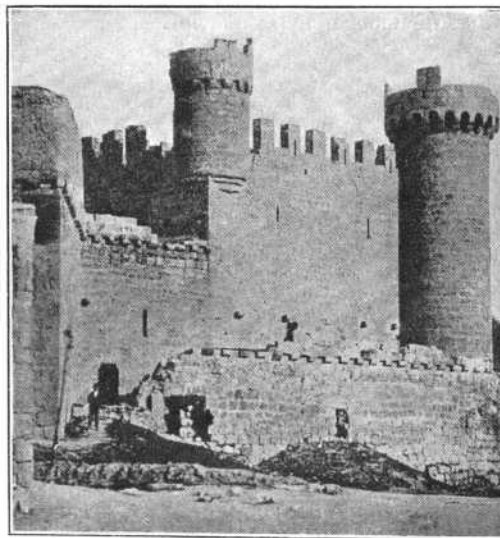


SASAMÓN.—Puerta de la Iglesia parroquial.

rallada, que posee admirables templos, en los que abundan las tablas y sargazos pintados, las esculturas góticas, alhajas y ornamentos, dignos de una catedral.

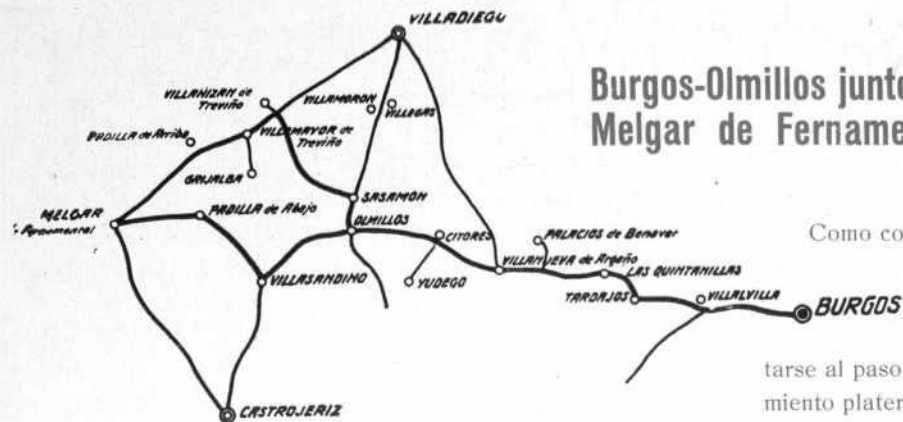
Tomada a los pocos kilómetros la carretera general puede volverse a Burgos.

Nota.—Fonda de Pichón en Castrojeriz, calle de San Juan, junto a la plaza. Tanto en Sasamón como en Castrojeriz hay buen vinillo de cosecha y frutas.



Castillo de Olmillos.

Burgos-Olmillos junto a Sasamón-Villasandino-Padilla de abajo Melgar de Fernamental-Villamayor de Treviño-Grijalba-Sasa- món-Burgos

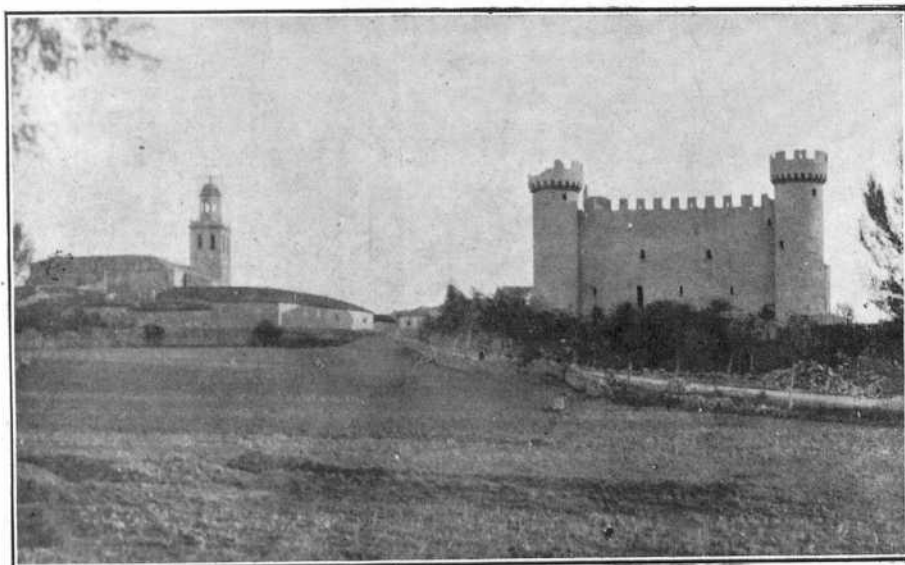


Como complemento de la rápida excursión trazada de Villadiego y Castrojeriz puede hacerse otra hasta el límite de la provincia, dirigiéndose desde Burgos a Olmillos junto a Sasamón por Villanueva de Argaño, pudiendo visitarse al paso, mediante una pequeña desviación, Yudego, donde el Renacimiento plateresco español dejó un rico retablo en su bella iglesia del siglo xv y hay casas góticas y del Renacimiento.

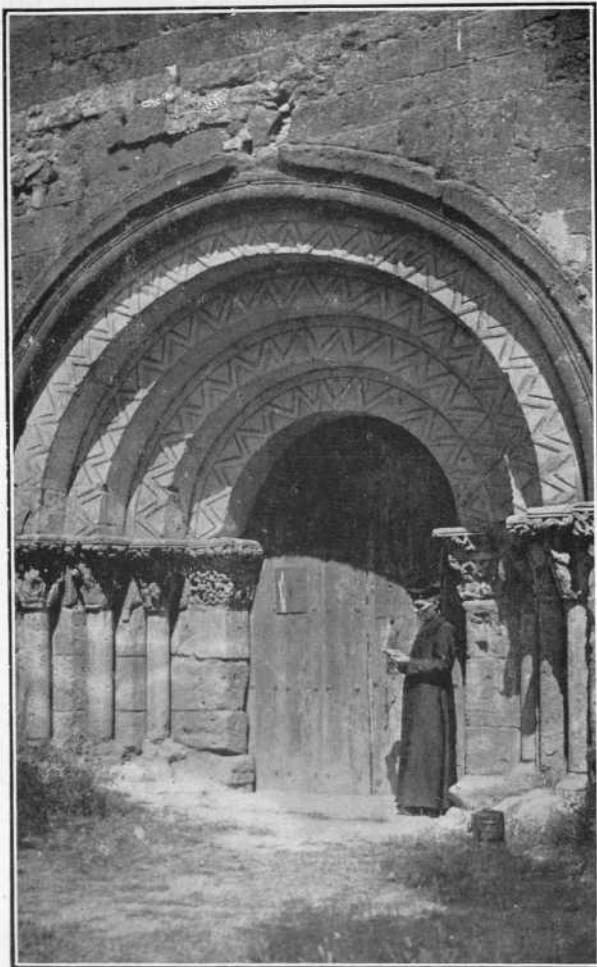
Olmillos, visto desde el cruce de carreteras, presenta una bella perspectiva con sus huertos y viñas sucesores de las «villas» romanas de «Segisama», el esbelto castillo-palacio de los Cartagenas y la elevada mole de su templo, modelo de iglesias españolas del siglo xvi, con afinadísimos pilares y bellas bóvedas.

Dejando a la derecha Villasandino, cuyas iglesias emergen de la llanura destacándose en el horizonte con su inmensa mole, se arriba a Padilla, célebre plaza fuerte en los primeros siglos de la reconquista y solar de la nobilísima familia de su nombre, donde, no obstante su apariencia campesina, hay bastante que admirar, tanto en su iglesia del tipo señalado en Olmillos, bien provista de retablos, cuadros, ornamentos y alhajas de gran valor, como en su claustro, dotado de altares con estatuas de varios estilos y en su gran portada del siglo xvii.

La ermita de Nuestra Señora del Torreón lleva el nombre de la fortaleza inmediata desaparecida. Es una



OLMILLOS JUNTO A SASAMÓN.—Vista general.



PADILLA DE ABAJO.—Portada de la ermita.

iglesia románico-ojival datada en 1298, con buena portada de capiteles historiados y ábside.

La titular, imagen sedente de más de un metro de alta, es una espléndida escultura del siglo xiv, intacta en su ornamentación.

Un arcosolio protege dos interesantes sepulcros del siglo xiii, decorados con los blasones de los Padillas, Alvarez de Amaya y otros enlaces y se adorna con un grupo escultórico admirablemente policromado en madera del siglo xv, que figura el entierro de J. C. Está intacto. La Virgen besa delicadamente la mano de su Hijo. Como recuerdo de otra iglesia anterior queda allí un curioso capitel visigótico.

Melgar de Fernamental, de puro aspecto campesino, es una villa importante y progresiva, situada en una antiplanicie que domina el valle del Pisuerga, abundante en arbolado, buenas huertas y perspectivas.

De sus edificios antiguos subsisten la Casa del Cordón, heredada por los Ceballos, y la actual casa Ayuntamiento, con fachada plateresca, que perteneció al Duque de Lerma.

Su primitiva iglesia, que debió ser románica a juzgar por algunos restos subsistentes, fué reedificada con una grandeza de plan que sorprende, a principios del siglo xvi, y es uno de los mayores templos de la provincia. Se concedieron indulgencias a los que contribuyesen a la obra.

Su torre es grandiosa y posterior. Sus portadas con arco de pabellón son elegantes, la principal se adorna con muchas estatuas de ángeles bajo primorosos doseletes.

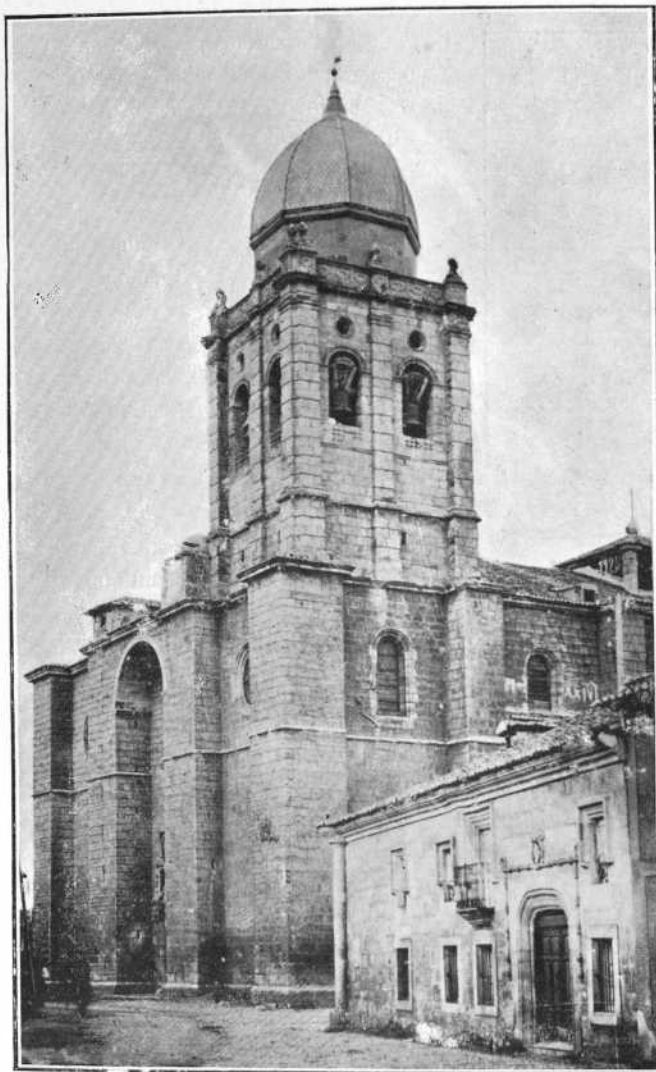
Tiene un grandioso transepto, gran ábside, tres naves y capillas con detalles como la portada de la sacristía y otros verdaderamente catedralicios.

Abundan las estatuas antiguas, los relieves y panteones de beneficiados y caballeros y hasta hay alguno de un infante de España en estilo gótico y del Renacimiento.

Entre todos descuella uno del Renacimiento, con preciosa efigie de angel tenante de la cartela de la inscripción, una de las más geniales que pueden verse del Renacimiento español.

Los hay con detalles originalísimos, como p. e. el que en el lado opuesto del transepto muestra en el plinto un relieve de San Bernabé llevado por el diablo y una dama arrodillada con esposas en la mano y un diablejo en el hombro.

Pocas iglesias rurales le ganarán en esta sección.



MELGAR.—Palacio de los Ceballos y torre de la Iglesia.

El coro, dentro de su estilo rococó, es notable por sus relieves.

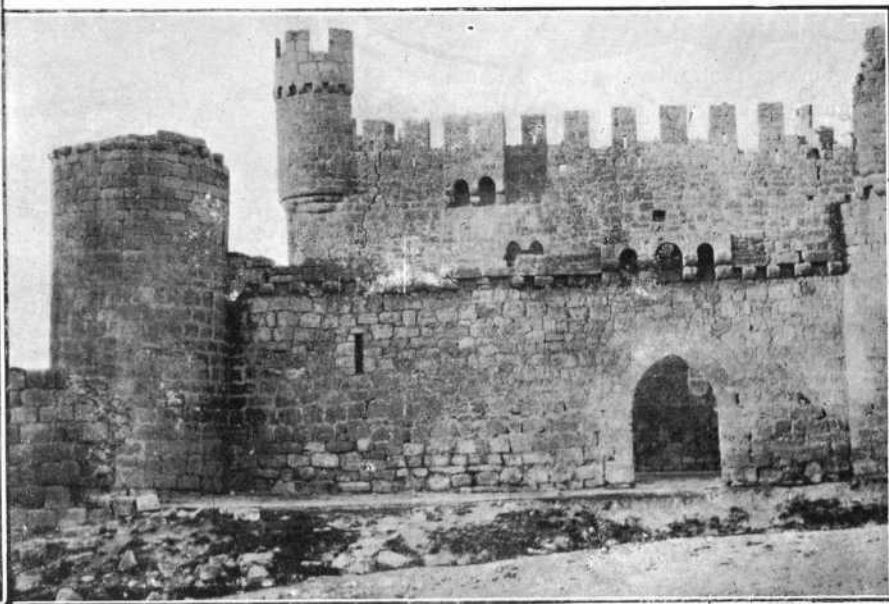
La pila es grande, con labores góticas.

En la sacristía hay algunos cuadros buenos, como p. e. el Ecce-Homo de escuela holandesa, y una magnífica cajonería con relieves del mismo gusto que el coro.

El retablo mayor es proporcionado a la grandeza del templo, ostenta buenas imágenes de su estilo, siglo xvii, y una Virgen gótica sedente policromada, muy artística. El grupo de la titular, la Asunción, es magnífico.

La casa de los Palazuelos es grande y de piedra, con tres fachadas del siglo xviii y un escudo del xvii muy lindo. Sobre él campea un menudo relieve de Santiago en batalla, muy airoso y fino.

Villamayor de Treviño tuvo un Monasterio del cual quedan algunas estatuas y bustos en la parroquial. Hay también un crucifijo antiguo.



OLMILLOS JUNTO A SASAMON.—Detalle de su castillo.

Aquí debe seguirse el camino vecinal que conduce a Grijalba, en la vega del Odra, plaza fuerte edificada por Fernán González en 951. Tomó su nombre de su blanca iglesia, edificio fuerte al modo medioeval que fué terminado en el siglo xiv.

Lleva el título de Nuestra Señora de los Reyes, por ser fundación de Alfonso VII en 1140, y es un grandioso edificio de aspecto pintoresco como pocos y agradable pátina dorada, como es frecuente en el país. Consta de tres naves con crucero y tres ábsides de tipo cisterciense, las portadas son dos: una ojival-románica y otra puramente ojival muy interesante. La torre es un castillete almenado junto a una antigua espadaña románica.

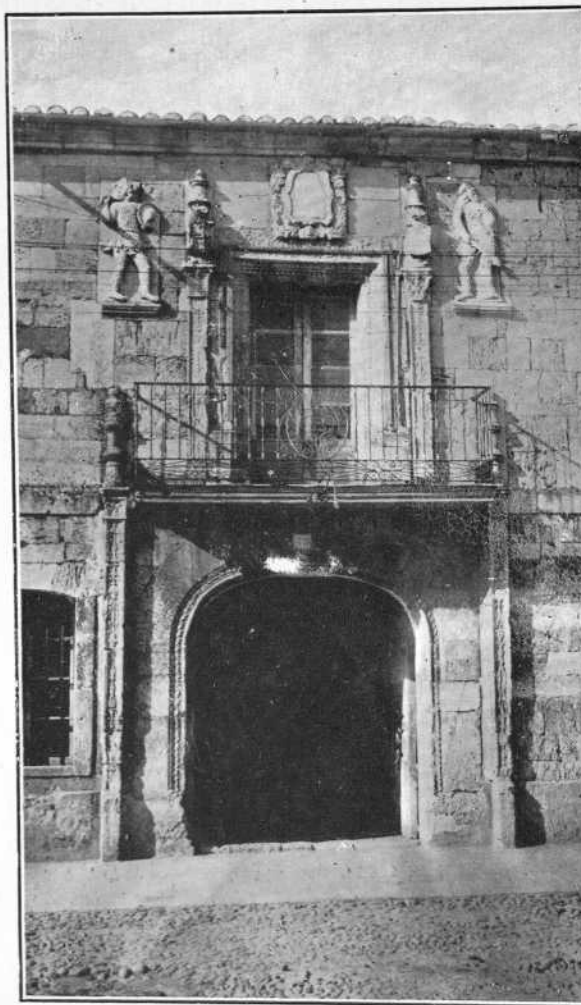
Es notable la decoración de las bóvedas del transepto policromadas al gusto del siglo xv. Los temas desarrollados allí son ángeles, peces y dragones mezclados con azucenas y nubes.

El ábside, iluminado por bellísimas vidrieras del siglo xv, está cubierto por un retablo rococó con buenas estatuas.

En el muro del presbiterio hay colgadas una cadena de cautivo y grande alfanje moro, ex-voto de un cristiano libertado.

Los altares laterales tienen buenas esculturas y algún vidrio de color, muy valiosos.

En el pavimento, junto al presbiterio,



MELGAR.—Palacio del Duque de Lerma (hoy casa de Ayuntamiento).

hay una lauda con dos calderas en relieve y una espada. Bajo la misma está enterrada D.^a Maria, hija del emperador Alfonso VII y su esposo Pedro González de Herrera, progenitor de los mariscales de Castilla.

En la sacristía existen algunas curiosidades, como su puerta y cajonería, con buenos ornamentos.

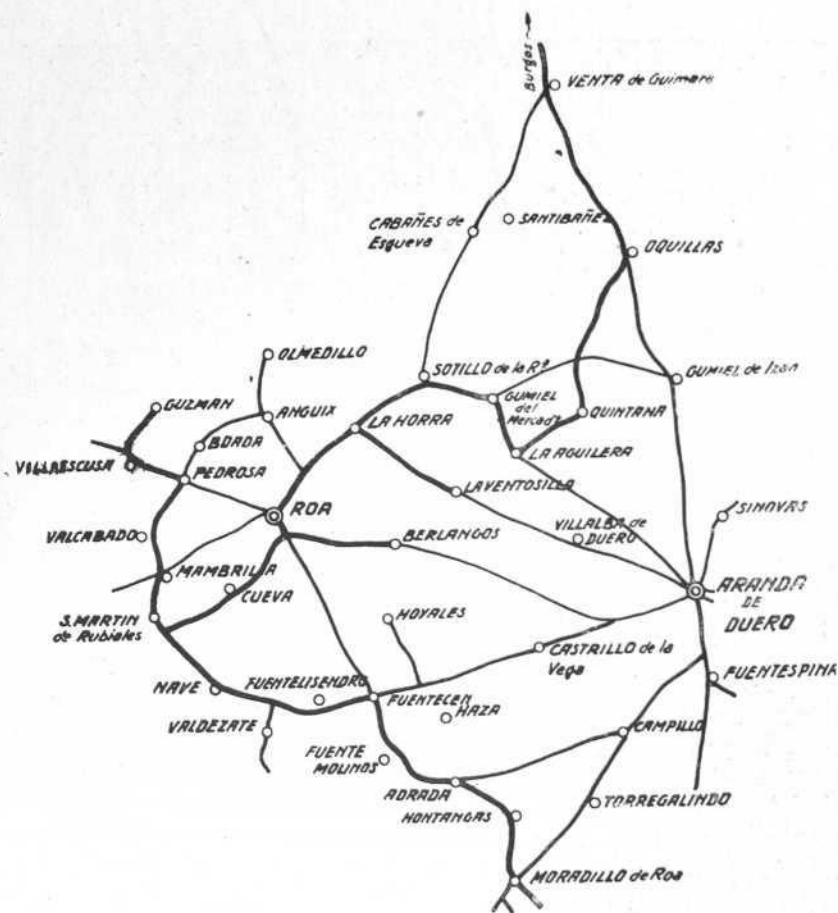
En la villa hay algunas casas con escudos y en las afueras se levantó la torre e iglesia de San Pedro, que caballeros templarios tuvieron en su encomienda.

Al regreso para Burgos, si el tiempo lo permite, puede visitarse Palacios de Benaver y su convento, ya fuera del camino. Este, aunque modesto, es antiquísimo en su fundación. Entre otras curiosidades atesora una bellísima imagen de la «Virgen Aparecida» en marfil, de gusto gótico del xiv-xv y un San Salvador del siglo xii, venerada escultura que representa a J. C. en cruz en el tipo de su época, sin corona de espinas (la que tiene es postiza) con los ojos abiertos y pies sujetos con dos clavos.

Hay tres estatuas yacentes en nogal, de caballeros y dama del siglo xiv, uno de ellos con halcón en la mano, que estuvieron policromadas y pertenecen a los Manrique de Lara, bienhechores del convento.

Nota.—En Melgar hay fondas, buenas carnes, pescados y hortalizas.

Burgos-Roa



La excursión a Roa debe hacerse siguiendo la carretera general de Burgos a Madrid, y en Oquillas pasar por la derecha a la de Quintana del Pidio, donde se destaca su templo de buena construcción (principios del siglo xvi) con hermosa torre y retablo del siglo xvii, muy correcto, con una tábula del titular muy valiente, cuatro buenos lienzos castellanos y buenas tallas.

Próxima se encuentra La Aguilera, fundación de Fr. Pedro de Villacreces, en compañía de San Pedro Regalado en 1404, y visitada por Isabel la Católica después de la toma de Granada, quien mandó hacer un sepulcro de alabastro con estatua yacente y relieves para San Pedro Regalado, los cuales se hallan hoy fuera de su sitio aprovechándoles para la nueva urna que contiene sus reliquias, y fué costeada por el Excelentísimo Sr. D. Manuel de Castro, Arzobispo de Burgos.

Tras del altar mayor está el artístico camarín con lienzos de la vida del Santo.

El relicario es magnífico y puede competir con los mejores de España. Tiene ochenta y tantos relicarios y tres aureas vitri-
nas con hermosos bustos de Santos.

En la sacristía hay una buena cruz parroquial, siglo xvi, de gusto italianizante y rico conjunto, y tres cuadros al modo de Velázquez. La biblioteca contiene más de 30 valiosos incunables de 1477 y 1495, etc.

El palacio del Duque-Cardenal, que fué residencia de Reyes, de Cisneros y otros personajes, está destruido.

Torciendo a la carretera de la derecha, se arriba pronto entre pinares a Gumiel del Mercado, que muestra una antigua torre albarrana aprovechada para campanario de la iglesia de San Pedro, buena iglesia ojival del siglo xvi, con hermoso Cristo del siglo xv, excelentes esculturas y lienzo pintado de San Antonio.

Deben verse los ornamentos bordados, que son de primera clase. Hay un sepulcro de Obispo mal parado.

La iglesia de Santa María, de la misma escuela, ostenta una fina portada y tres bellas naves muy perfectas. El retablo mayor barroco es muy hermoso, con seis lienzos; la titular imagen sedente y policromada es magnífica (siglo xvi).

Un retablito del siglo xvi conserva buenas tablas pintadas.

Hay varias casas blasonadas, una de ellas en la calle Mayor, número 22, con flecha, alero y escudos. En la Plaza se ve el de los Zúñigas.

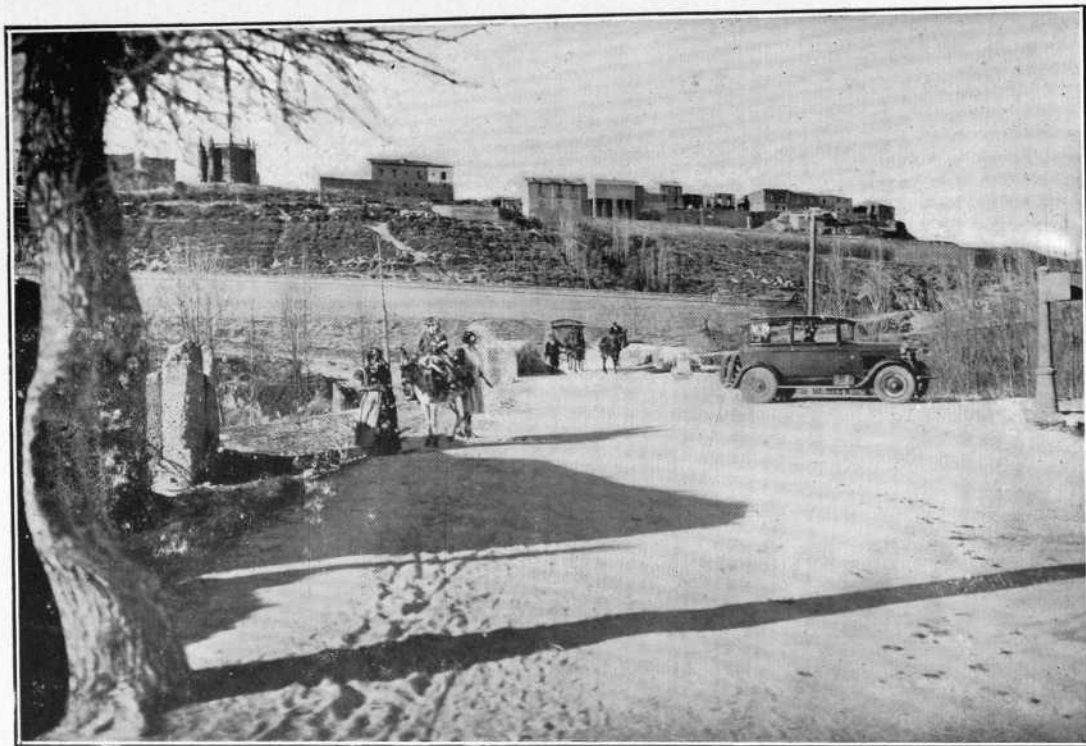
Siguiendo a Sotillo de la Ribera puede visitarse la iglesia del siglo xvii con arcos y bóvedas ojivales y una famosa escultura del Niño Jesús firmada por Miguel Angel Nacherino, en Florencia, de poco valor indudablemente. Hay otros objetos allí mejores.

Existen retratos en lienzo de hijos ilustres de la población muy aceptables y alguna tabla pintada.

La calle de las Eras y la calle Alta tienen casas importantes, la segunda con dos escudos de Obispos. Hubo tres Obispos célebres, cuyos retratos están en el Ayuntamiento como hijos del pueblo.

Dirigiéndose al sur se llega a La Horra: en su iglesia hay dos lienzos pintados notables, uno al estilo de Pereda y otro de escuela castellana. En su campo abundan los frutales y viñedo, característicos de toda la ribera del Duero, y hay escuela enológica.

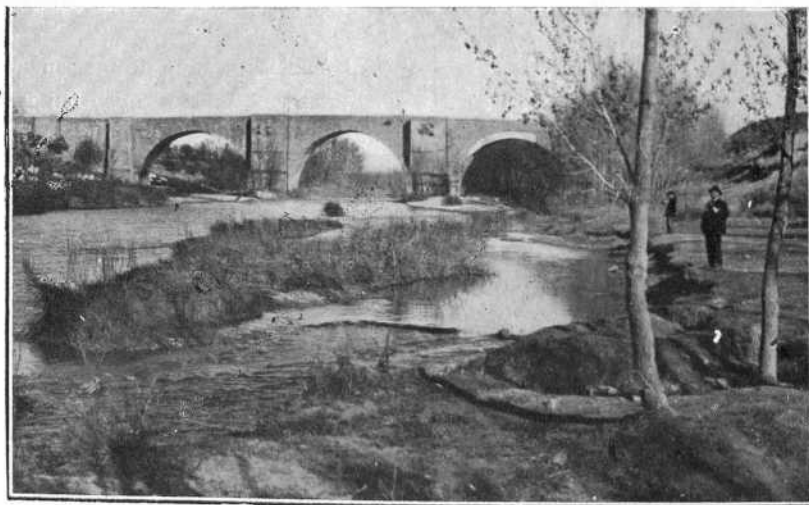
Roa, sobre una eminencia que domina el valle del Duero, en gran parte regado, goza de hermosas vistas que se extienden hasta las Sierras de la provincia de Segovia. Fué plaza muy importante ganada a los moros por Gonzalo Núñez y definitivamente recobrada por Alfonso VI. En su derruido palacio habitaron D.^a Leonor de Navarra y D.^a Leonor de Aragón, señora de la villa, que la recibió en dote de D. Juan II. En ella murió el Cardenal Cisneros. La iglesia principal, Santa María, es un grandioso templo del tipo más genuinamente español (tres naves de igual altura) que



ROA.—Vista desde la carretera.

produce al entrar impresión profunda de grandeza. Su aspecto exterior es muy arquitectónico con escudos de D. Beltrán de la Cueva y otros, con detalles ornamentales. Los pilares son seis y suben cilíndricos hasta unos cuatro metros, después son estriados hasta el capitel, de donde parten en haz las nervaduras que forman complicadas crucerías. El ábside es igualmente grandioso. Sobre su altar hay un gran Cristo crucificado del siglo xv.

Buenas capillas laterales aumentan sus bellas perspectivas. Dos grandes arcos laterales en el presbiterio con grandes blasones amparan otros retablos más interesantes, uno de ellos con lienzo de San Francisco, que recuerda al Greco. Se cierra con verja de hierro enriquecida por preciosos medallones, repujados y dorados. Adosada al primer pilar aparece la estatua orante de D.^{ña} Mencia de Borja, estatua que se trasladaba cada año a un pilar por haber costeado ambos pilares. Actualmente está fija, y en el opuesto, luce hoy un delicado relieve policromado italiano de la Adoración de los Reyes, labor florentina insuperable. En el machón del arco toral del Evangelio hay una reja con bola giratoria muy curiosa. La capilla de los Borjas tiene incrustado en el sagrario un precioso tríptico de marfil del siglo xvi. La primera capilla lateral de la nave de la epístola es verdaderamente artística. Separada por hermosa reja se cubre con elegante bóveda ojival, blasonadas ambas con las armas de los Chaves y Roa. La inmediata es aún más bella por su exuberante decoración. Un lujoso arcosolio ostenta bello relieve de la Piedad. El coro bajo cuenta con 21 asientos altos y 10 bajos de nogal, de estilo gótico-renaciente y ornamentación lineal. Hay dos hermosas custodias del xv y xvi, marcas Campos y Diego, y otra de 1723 de traza renacentista firmada por Manuel de Miranda. La iglesia de San Esteban tiene alguna importancia. Conserva una preciosa pila de agua bendita. La de la Santísima Trinidad, donde estuvo enterrado el Cardenal Cisneros, está derruida. Su artesanado era bellissimo. En el ábside figura una tienda de campaña sostenida por lanzas, reproducida en piedra.



ROA.—Puente sobre el Duero.

Desde Roa pueden hacerse varias excursiones a Berlangas de Roa, con fértiles alrededores y bello tenebrario del siglo xv en su iglesia y retablo del siglo xvi con excelentes tablas y estatua; a La Cueva de Roa, con bellos retablos del xvi; a San Martín de Rubiales, que posee soberbia iglesia gótica del siglo xvi con retablo del xvii y buenas esculturas; a Guzmán, con templo del tipo de Santa María de Roa, bonita torre de 1653, ricas capillas y un palacio de dos torres, hoy Ayuntamiento; Valdezate, con magnífica cruz procesional de arte depuradísimo italiano y gran tamaño, siglo xvi; Nava, con retablo monumental, estilo de Juan de Juni e imágenes de los siglos xii y xiii; Fuentelisendo con excelentes esculturas, en su término aparecen monedas ibéricas; a Fuentecén, población importante con retablo de los Ordóñez de 1599 y otros con esculturas y lienzos notables. Hay casas nobles con buenos escudos.

A lo lejos se divisa el histórico castillo de Haza, con sus muros brillantes e iglesia adosada al mismo, siglo xiv y 12 bellas ta-

blas del siglo xv, castellanas. Es patria de Santa Juana de Aza, madre de Santo Domingo de Guzmán y repoblada por Gonzalo Fernández, hijo de Fernán-González.

Fuentemolinos, en un quebrado valle, posee abundantes tablas y esculturas y la Ermita de San Juan, románica, muy artística.

Adrada de Haza, con su torreón, avanzada de Haza y restos de fortificaciones, guarda su retablo mayor del siglo xvi con ricas tablas pintadas en gran número y algunas buenas alhajas y ornamentos. En su término se encontraron dos coronas de oro de las que los romanos exigían por tributo.

Hontangas tiene un famoso santuario de la Virgen de la Cueva, que parece un templo megalítico. Apareció la imagen estando los cristianos cercados por los moros en el Castillo de Haza (siglo x) y retirados éstos la hallaron aquéllos en el sitio marcado por una estrella.

Moradillo de Roa, con buen caserío de piedra, es de los pueblos más típicos de la Ribera por su torre militar y murallas. Las mujeres usan la saya serrana encarnada y delantalito de seda negro, a las que añaden una mantelita encarnada con que se tocan como las



LA VENTOSILLA.—Retablo gótico pintado.

insulares de Canarias en forma de mantilla. En su término está «la Covorra», donde hay cavidades con vestigios de aspecto primitivo. Desde el pórtico de la iglesia se descubren las sierras de Segovia y Soria, las de Cervera y gran parte de Burgos hasta Amaya y el Castillo de Peñafiel.

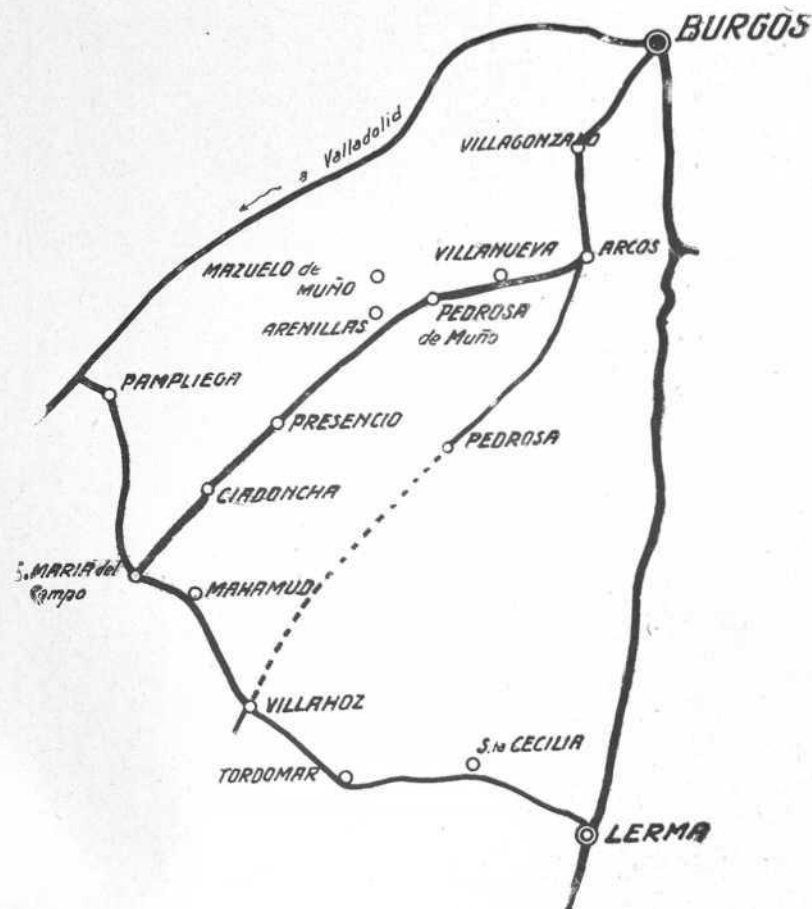
No se debe regresar a Burgos desde Roa sin visitar la magnífica granja agrícola de La Ventosilla, donde se cultiva a la moderna con fuerza eléctrica y hay criaderos de aves, vacas y caballos seleccionados con singular esmero por su dueño el ingeniero Sr. Velasco, presidente de la Confederación hidrográfica del Duero.

El palacio que fué de los Duques de Lerma y el retablo gótico pintado, regalo de los Reyes Católicos, que conserva su iglesia, aumentan el interés de la visita.

FM

Nota.—En Roa se encuentran fondas bien servidas y se produce buen vino, legumbres y hortalizas.

Burgos-Pampliega-Santa María del Campo-Villahoz-Presencio-Arcos-Burgos



Si prescindiendo de los paisajes amenos se desea conocer los dilatados campos de la región de cereales y al mismo tiempo el país de los monumentos de arte, sobresalientes en la provincia, puede tomarse la conocida ruta de Valladolid, que es la más llana en toda ella, y al arribar al cruce con la de Villaquirán de los Infantes, penetrar hasta Pampliega, célebre villa situada en una ladera, donde se destaca su bella iglesia, rica en esculturas de la mejor época del arte nacional, y algún joyel y ropas estimables.

Continuando hasta Santa María del Campo, segunda capital de las Behetrías de Castilla, debe entrarse en la villa, murada en otro tiempo, con dos torres, archivo de las Behetrías una de ellas, y se encontrarán yaserías mudéjares en las casas, una mansión con cordón en la portada, donde se hospedó Doña Juana la Loca, y sobre todo una iglesia rica como una catedral en toda clase de mobiliario eclesiástico. Retablos esculpidos (1) y pintados, curiosísimos tapices, sepulcros suntuosos, cajonería, coro gótico, alhajas valiosísimas, libros de coro, estatuas, portadas y ornamentos merecen un detenido examen.

Su torre, construida por Diego de Siloé en 1528, es la más bella de las de su tiempo en España y modelo de su estilo italo-español. Sus claustros incompletos dan idea de los arrestos de su

cabildo para hacer del templo un conjunto de bellezas difícil de hallar en una población de la importancia de ésta.

La vecina Mahamud, célebre por haber recibido en ella el capelo cardenalicio el Cardenal Cisneros, estuvo también murada y tiene una an-

(1) Uno de ellos tiene un detalle curiosísimo: una diablesa amamantando a un diablejo a quien apuntan ya los cuernos.

tigua iglesia renovada con esplendor en el siglo xv, con tres esbeltas naves ojivales y un retablo de Jerónimo de Amberes, que causa admiración el contemplarlo, y es digno de una catedral.

Estatuas y relieves, ornamentos y otros objetos avaloran este templo. El atrio tiene un monumento conmemorativo del suceso mencionado.

Su ermita guarda valiosa tumba de madera policromada.

Villahoz cuenta con el templo mayor de la provincia construido al estilo español tomado del alemán, de tres naves de igual altura, sostenidas por cilíndricos y esbeltos pilares sus magnificas bóvedas. Sus varias portadas de diferentes gustos, gótico florido y Renacimiento, son dignas de su grandeza. Numerosos retablos de varios estilos y sepulcros góticos lo enriquecen.

Hay en la villa varias casas blasonadas de estilo Renacimiento.

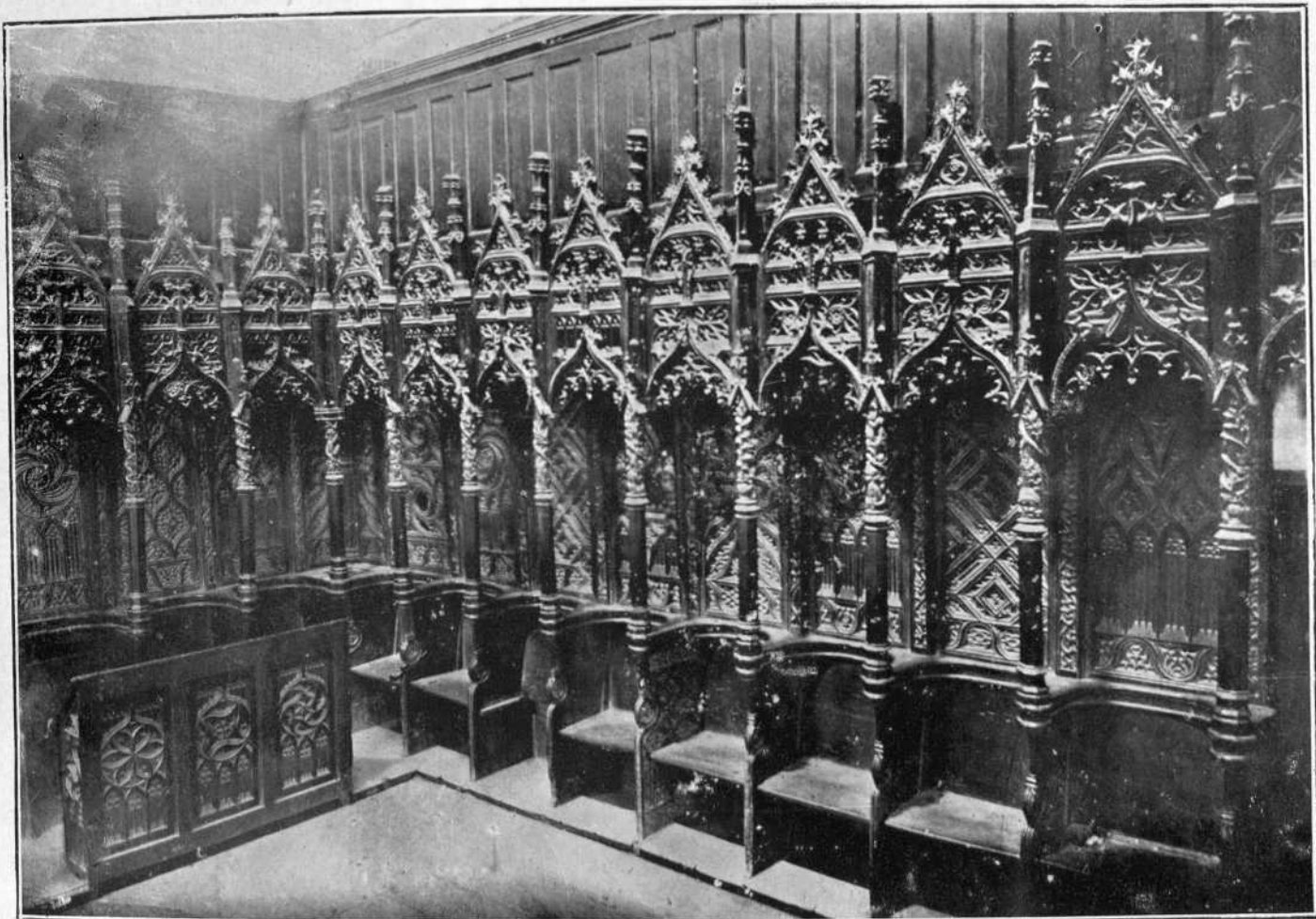
Debe regresarse a Santa Maria del Campo para desde allí subir a Ciadoncha, pequeña población que ofrece una elegante iglesia y dos palacios.

La primera, construida al estilo cisterciense del siglo xiv, ostenta algunas imágenes y relieves interesantes.

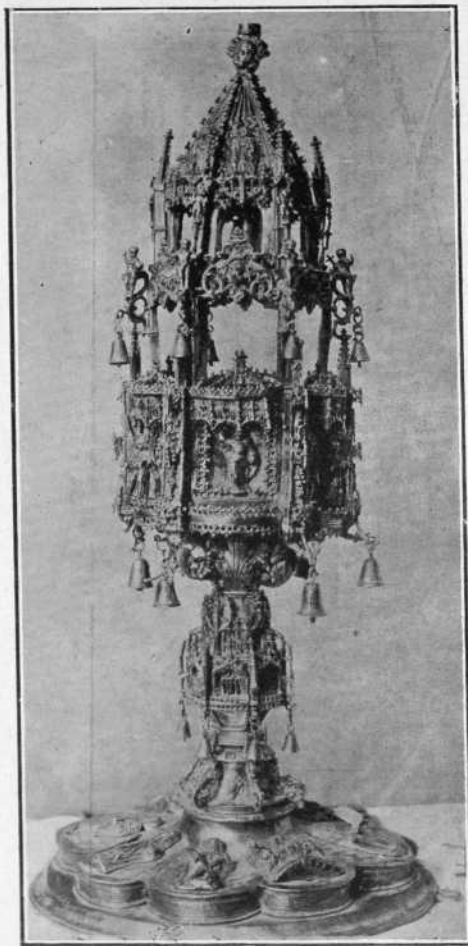
Presencio, villa murada, tiene un original rollo, signo de su lograda independencia de Muñó, capital antigua del campo de su nombre, algunas mansiones del siglo xvi y un templo grande y hermoso de tres naves con relieves, sepulcros y retablos de varios estilos, entre los que descuellan: uno de tablas dedicado a la Virgen en estilo del siglo xv y mano castellana, y otro del mismo siglo con preciosas y abundantes tablas de autor desconocido, pero de gran semejanza con el que se conoce en la historia del arte con el nombre de «Maitre des armures». Su custodia es magnífica.



SANTA MARÍA DEL CAMPO. —Exterior de la iglesia.



SANTA MARÍA DEL CAMPO.—Coro de la Iglesia.



PRESEÑO.— Custodia de plata.

La puerta de la iglesia está guarnecida con alguazas de hierro antiguas.

Pásase a la salida para Burgos, junto a la ermita decorada con numerosas pinturas de la Pasión, siglo xvi, y embellecida en sus portadas con relieves del Renacimiento.

Un poco más adelante se ve la gótica picota.

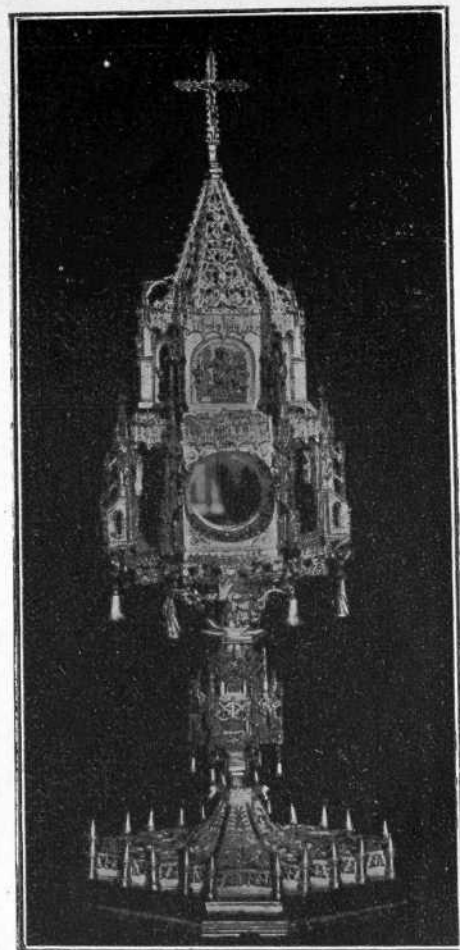
Al pasar por Pedrosa de Muñó se distingue el bello castillo de Arenillas de Muñó y el torreón de Mazuelo de Muñó.

En Arcos de la Llana debe visitarse su antigua iglesia con torre mudéjar en ladrillo, estilo poco usado en la provincia, su retablitto gótico de piedra y sus suntuosos ornamentos.

Inmediata a ella se alza un palacio de los obispos de Burgos, y en las puertas de su muralla y en varias casas antiguas se ostentan hermosos escudos que atestiguan su importancia.



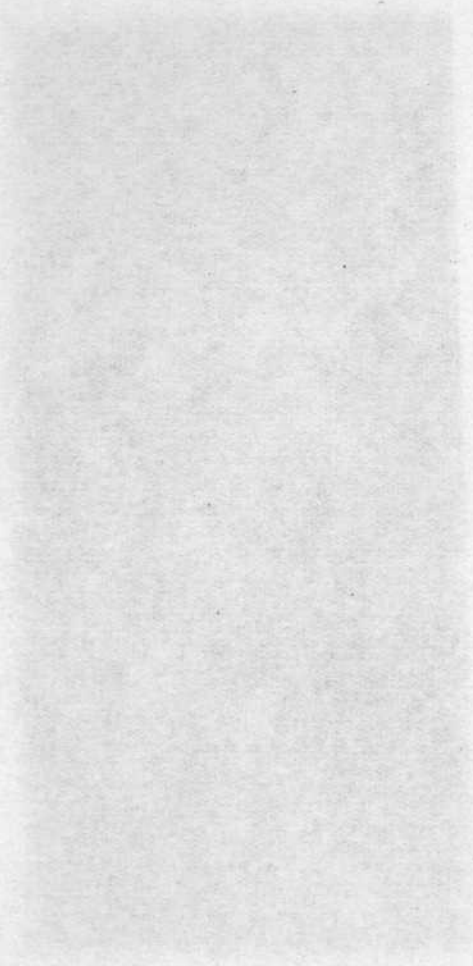
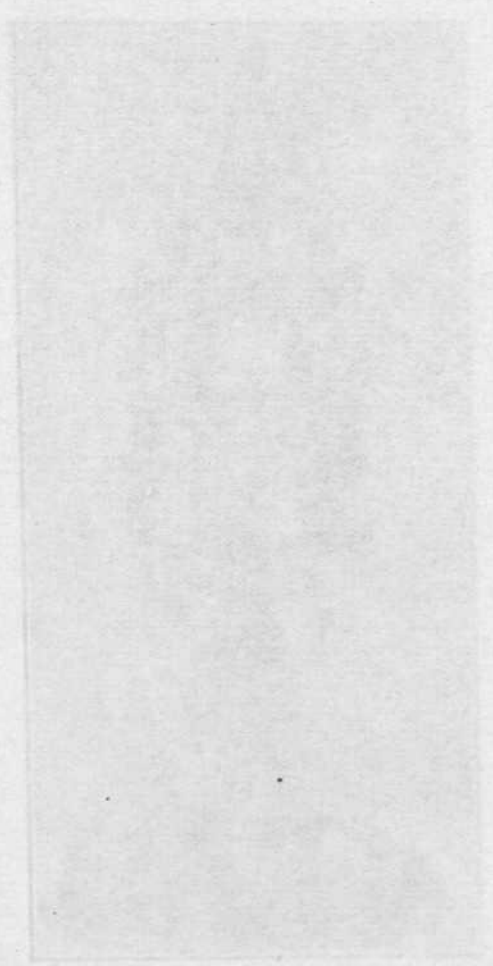
Nota. — En Pampliega hay fonda. En el país abunda la caza y se produce vino ligero.

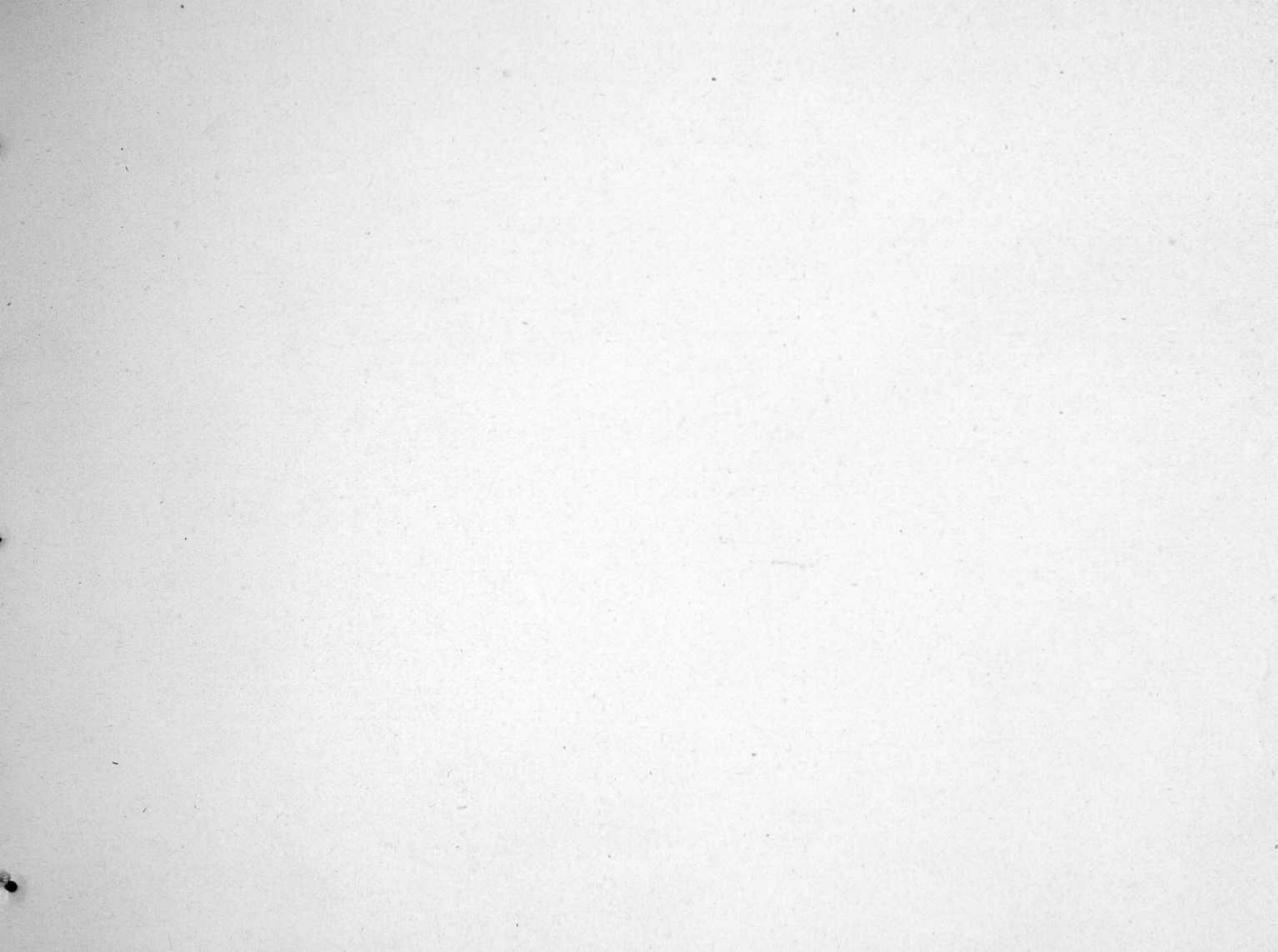


SANTA MARIA DEL CAMPO.—Custodia gótica.

90€

C32-





BURGOS
IMPRESA PROVINCIAL
1930